

Cartas de José Martí sobre *PATRIA*

- A Serafín Bello, agosto de 1892, t. 2, p. 102
- Al general Antonio Maceo, 1ro. de febrero de 1893, t. 2, p. 221
- A Gonzalo de Quesada, 14 de febrero de 1893, t. 2, pp. 225-227
- A Gonzalo de Quesada, 18 de febrero de 1893, t. 2, pp. 227-228
- A Félix Iznaga, 20 de febrero de 1893, t. 2, p. 229
- A Serafín Sánchez, febrero de 1893, t. 2, pp. 229-230
- A Gonzalo de Quesada, abril 28 de 1893, t. 2, pp. 313-316
- A Gonzalo de Quesada, septiembre de 1893, t. 2, p. 392
- A Serafín Sánchez, noviembre de 1893, t. 2, p. 429
- A Gonzalo de Quesada, diciembre 14 del 1893, t. 2, pp. 457-468
- Al general Antonio Maceo, 15 de diciembre de 1893, t. 2, pp. 458-460
- A Gonzalo de Quesada, diciembre de 1893, t. 2, p. 462
- A Gonzalo de Quesada, diciembre de 1893, t. 2, p. 462
- A Alejandro González, 30 de diciembre de 1893, t. 2, pp. 475-477
- A Gualterio García, 4 de abril de 1894, t. 3, p. 113
- A Gonzalo de Quesada, mayo de 1894, t. 3, p. 181
- A Gonzalo de Quesada, mayo 21 de 1894, t. 3, p. 182
- A Gonzalo de Quesada, mayo 28 de 1894, t. 3, p. 187-189
- A Fermín Valdés Domínguez, mayo de 1894, t. 3, pp. 195-196
- A Gonzalo de Quesada, mayo de 1894, t. 3 pp. 203-204
- A Gonzalo de Quesada, julio de 1894, t. 3 pp. 235-236
- A Gregorio de Quesada y Varona, septiembre de 1894, t. 3, pp. 255
- A Sotero Figueroa, 30 de septiembre de 1894, t. 3, pp. 279-280
- Al General Máximo Gómez, 20 de octubre de 1894, t. 3, pp. 291-299
- Al General Antonio Maceo, 23 de noviembre de 1894, t. 3, p. 393-395
- A Juan Gualberto Gómez noviembre, 23 de 1894, t. 3, pp. 396-397
- A Gonzalo de Quesada febrero de 1895, t. 4 p. 58-60
- A Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, febrero de 1895, t. 4, pp. 71-75
- A Benjamín y Gonzalo, 10 de abril de 1895, t. 4, p. 121-122
- A Mariana Guerra Vda. de Barranco, marzo 21 de 1892, t. 20, pp. 409-410
- A Federico Edelman 2 de Marzo de 1893, t. 20, p. 421
- A Néstor Ponce de León, abril de 1893, t. 20, pp. 422-423
- A Gonzalo, 1893, t. 20, p. 434
- A Figueroa, 1894, t. 20, p. 466

A Serafín Bello, agosto de 1892, t 2, p. 102

[Agosto de 1892]

Mi buen Bello:

Los dedos se me quejan, y la oficina está llena de peregrinos que no quieren ver que el sábado es mi mayor día de atareo; pero yo tengo por allá ese corazón bueno, y me parece que es pecado, aunque no tenga al frente la última carta suya, no decirle que en este pecho flojo no se me le apaga la amistad. Al vuelo le diré que ya vería por *adelante, juntos*, que tomé nota seria de su aviso, allí y en algo más; que vale la pena la carta de Messonier, y hablaré de ella; que para los caracteres de *Patria*, y en esto no hay excusa, le pido uno que Vd. haya visto de cerca: el de un desterrado tal vea, el de un héroe, el de una heroína humilde del destierro. Sáqueme una página del corazón. Demos de nuestra sangre, si sirve de riego.

Adiós, hay mucha visita. Pienso en su Carlos. Pienso muy a menudo en él.

Su

J. Martí

Al General Antonio Maceo, 1ro. de febrero de 1893, t. 2, p. 221

New York, 1 de febrero, 1893

Sr. General Antonio Maceo

Mi general y amigo:

Salgo del tren de la Florida, veo sale el vapor de aquí a pocos minutos y le escribo estas líneas. De mis angustias sobre tiempo y distancias tendrá Vd. idea cuando le diga que hasta hoy, 1 de febrero, no ha habido oportunidad de enviar al General Gómez la reapesta de Vd. Todas mis comisiones están en la Isla y espero en estos días respuestas de todas sobre los detalles pedidos. El Oriente, como sabrá, perseguido y preparado. Camagüey respondió plenamente las preguntas de Gómez. Vd., por supuesto, tendrá ya a sus gentes por Oriente corriendo la voz. Sobre Vd., veo que cuenta con salir en compañía de 26 ó 25 hombres. Vd. me dijo y así lo trasmitió al General Gómez, que era su deseo meterse por un rincón, en plan sólo de Vd. conocido, con unas cuantas cabezas fieles. Ahora veo que aguarda le señale el General lugar donde tomar los auxilios de guerra. Como su. plan, Supongo, será el mismo, tengo para Vd. 50 quipos completos de oficial, para desembarcar y armar el doble, y Vd. me dirá, el punto en que desea recibirlos.— Se me va el correo. ¡Qué elocuente carta me mandó Vd. sobre la querida viejecita! La he leído mucho. ¿NO leyó a *Patria* sobre ella?

Su amigo

José Martí

A Gonzalo de Quesada, 14 de febrero de 1893, t. 2, p. 225

Fernandina, martes 14 [febrero, 1893]

Gonzalo querido:

En Fernandina recibo su carta, de acuerdo con un cable del Cayo, para que de Savannah bajase hasta aquí. Y aquí espero. Sólo Vd. sabe que estoy aquí, y sólo Vd. debe saber Por telegrama se lo acabo de enunciar. No creo que estaré aquí más que el tiempo imprescindible. Las ideas están hechas; y la dificultad en cuanto cabe, prevista Y de todos modos, aunque vaya regando las entrañas por el suelo, seguiré camino. El tiempo urge, y a mucho menos que lo que tengo que hacer en él.

Todo el asunto de la carta de Serafín²¹, tan sincera y patriótica como todo lo suyo, me era conocido: Y más. Lo que puede preverse en casos así, lo traje acá previsto. Si obráramos por el bien nuestro, que en estas cosas no sería más que un poco de humo ensangrentado, podríamos equivocarnos. Obrando absolutamente por el bien ajeno, sin la indecisión de la cobardía ni la precipitación del interés, es seguro que daremos con lo justo. Deséeme salud: aunque con ella o sin ella haré todo lo que debo hacer. Pero a juzgar por lo que sufro, de la cintura abajo debo ser todo una llaga. Callo; pero vivo arrastrándome. Lo que haré, no lo sé, aunque probablemente será, y con más causa ahora. lo mismo que tenía pensado.

La fiesta, Gonzalo, es de la mayor necesidad, de necesidad absoluta. En el telegrama le hablo de ella, para que me azuce a Benjamín. Por anticipado tenemos que emplear sus productos. En un instante la pueden tener hecha. Pongan a coro los dos himnos, el de López, que tiene Carmita, y El Bayamés. ¡A que, con Figueroa de hilo mayor, no zurcen los puertorriqueños, un acto nacional, una sobremesa como la de Alvarado; donde,—en apariencia de improvisación, con absoluta novedad, comenzando con brindis sentidos por los puertorriqueños ilustres, que cada uno puede ser corta biografía y ruego de aplausos,— se siga con la música y los cantos del país ? Marín es el escollo, que canta bien y obra mal. ¿Y por qué no, si no hay otra pieza a mano, *El Que Con Lobos Anda*, de Isaac Carrillo?: los papeles están ya sacados, en una de las gavetas de la derecha de mi escritorio. Y de Emilio, él hará asombros. Recuerden al amigo Tomás. Júntense; decidan; anuncien; no escondan mi ausencia, y deje entender vagamente que tiene causa grave: déjese ver por casa de Pollegre a hora oportuna; vamos de prisa, de todos modos; así es que no hay engaño. Pero nada que deje presumir que andamos en planes concretos. Yo creo que podemos ir a Cuba sin que se sepa hasta después de haber llegado. ¿Me alcanzará la vida para ir? No es éste el verde del mundo, este ético verde que veo aquí, ni esto es mar ni cielo.

¡Qué me pide para *Patria*, si le sobra? A ver cómo se me muestra buen director. Ni una palabra imprudente, que revele el verdadero estado de nuestro espíritu. El mío, por su misma ocupación, no está para palabras. Si mañana estoy libre, lo que de ningún modo

deseo, mañana le escribiría. Pero la verdad es que lo que he de escribir está en lo futuro. A mi doctor, que soy todo flemas, coral y retortijones. En Lucianita, en quien siento una amiga, pienso a menudo. A Angelina la tengo aquí a la mesa, mirándome con sus ojos comprensivos y Vd. quiera a su

J. Martí

21 Serafín Sánchez.

A Gonzalo de Quesada, 18 de febrero de 1893, t. 2, p. 227-228

Fernandina, 18 [Febrero, 1893]

Sr. Gonzalo de Quesada

Gonzalo querido:

¿Con que pintar papel para *Patria* y descansar? Del Martes acá, y es Sábado, me he acostado una sola noche, desde el Martes que llegó el comisionado de Matanzas, hasta este instante, en que acaba de irse Julio Sanguily.¹ Seguí por mis líneas, y todo ha ido bien. Los cascos leves se alarman, pero yo creo conocer mi mundo. Adelante, pero a pasos firmes, y sin prisa inmotivada. Se convino así, y aprovecho un campo nuevo de relaciones. De noche, ellos dormían: yo, tira que tira, las llené de cartas. El día, oír J hablar: la noche, despachar las sendas comisiones. Sin embargo, mi mal se ha interrumpido, y vengo de admirar, como único reposo, una playa de oro brillante, festoneado de blanco, bajo un cielo violeta, azul y rosa. Ahora no sé qué haré. Se me llevó la visita el último centavo, y telegrafíé a Benjamín: calle, a todos, esta sencillez, que la situación es para tomada con pinzas. Creo que daré un salto a Tampa, y acaso otro salto. Y luego, otro mayor, pero lea iré antes a examinar el trabajo. E mucha la habilidad que necesitamos para salvar la poca arca de la mucha boca, y hacer en el suspiro que nos queda In faena final.

Recibí, y contesté, el telegrama sobre intentona marítima. Fernandina da a la mar, y es cuanto hubo de intentona. Desmienta con brío: ya habrá desmentido. Es excelente anuncio. Cuando vayamos, no lo sabrán. Ahora ¡quién no sabía en Cuba la ostentosa visita? y aquí me hallé conocido de todo el mundo. Lo de las cartas me ha enojado mucho. Por fortuna, salvo las de Vd., Gustavo² no hubiera llevado las cartas que el día 11 por mi mano entregué al conductor del *Pullman* para que las pusiese en el correo. Luego de escritas las demoré dos días, adivinando que de Matanzas venía algo. Y vino todo un héroe de aquella gente sensatísima, de aquella gente honrada. Es hermoso, verse a la obra con gentes de la misma perspicacia y pensamiento. Y esperaba sólo al segundo visitante para suspender por telégrafo las cartas que suponía en manos de Sánchez Iznaga desde el 11. cuando recibo —imagine qué pena— el telegrama de Vd. Gustavo me contestó: no Iznaga. Esta mañana, con sello especial, he enviado las instrucciones nuevas, y mucho más sencillas, que Gustavo recibirá, según le dije por telegrama, en el hotel a las 3; el vapor, en que se va por cierto Sanguily, sale a las 10 de la noche. Reservemos a Gustavo para ocasión mayor. Lleva encargo bastante. Le pido que, aun sin carta, vea, con instrucciones prudentes y fáciles, a Arturo y a...³

Y como me quema la espalda derecha callo, lo veo escribiendo el otro número de *Patria*, y siento que no vean las dueñas de la casa, ni el doctor poético⁴ este cielo de aire azul.

Le avisaré por telegrama la mudanza. El periódico, sereno en la campaña, como si la autonomía fuera el humo que es; pero en templado contraste con esta alharaca.

Un buen abrazo de su

J. Martí

Diga a Benjamín, como privadísimo; que Sanguily estuvo.

¹ El general Julio Sanguily.

² Probablemente Gustavo Covín. primo político de Quesada y Aróstegui. También pudiera ser Gustavo Aróstegui.

³ Nombre ininteligible que parece ser Feble.

⁴ El Dr. Ramón L. Miranda.

A Félix Iznaga, 20 de febrero de 1893, t. 2, p 229

[20 de febrero de 1893]

Iznaga querido :

¡Cómo le va en esa soledad? No se me ponga a apurarse por nuestra conversación última. Espéreme en calma. Yo salgo el miércoles, paso en Tampa un día y vuelvo a Vd.—Sálveme a *Patria*. Corra de un lado a otro y de Gonzalo a Figueroa, como amigo que es Vd. de su

J. Martí

Guárdeme reservadas las cartas que vayan a Ernesto Mantilla. Las demás a Gonzalo.

A Serafín Sánchez, febrero de 1893, t.2 p. 229-230

[Febrero, 1893]

Sr. Serafín Sánchez

Mi muy estimado amigo:

¿Conque no sabe Vd. recibir las cartas que no se escriben, y la amistad que se fía al correo del pensamiento? ¿Conque veo por la carta de Gonzalo que está Vd. de ceremonia con este hombre que puede parecerle desamorado o descortés, no porque se le entibie el cariño para quién supo inspirárselo, sino porque queda del trabajo público sin fuerzas materiales con que escribir tan a la larga como quisiera a los sostenes mas seguros de una vida fiera y honrada, —a los amigos? Véame vigilante, preparando con la pluma y la conversación, el ejército con que hemos de salir de penas. Para mí: Serafín, no hay día ni noche. La salud me ha vuelto, y mucha necesito para cumplir sin flaqueza ni demoras con mi obligación. Yo no creo en esperas a la hora del cuajo: ni estoy yo amasado con esperas. Lo que se debe hacer, hay que hacerlo.;¿Qué amigo es Vd. que no le manda a menudo la medicina de sus cartas, como va el médico a casa del enfermo, cuando ha de saber que esto de sentirme querido y alentado por los hombres buenos es para mí tal vez el goce mayor, y la única fuerza, de este mundo? Desenójeme, con una carta larga, en que me diga por su mano todo lo que con mi afecto cuidadoso sé ya de Vd.,—y con el “carácter” que le impongo para la colección de *Patria*—un estudio de revolucionario: ¿por qué no Huerta? Esta no es súplica, sino contribución. Así es que se me sienta a la obra, y me pinta, con su elocuencia verdadera; una de aquellas vidas ejemplares. Ya *Patria* salió de la cuna, de los primeros números de fusión y tanteo. Ahora, venga cada perito a enseñar la lección de su experiencia, —a decir quiénes somos los cubanos, y cómo son los españoles que nos pudiéramos ganar. Están ilegibles, por la prisa, mis apuntes de Huerta.

Aquí paro, mal de mi grado. ¡Ah! no me atreví, por no saber si le desagradaría, a publicar los párrafos de justa indignación con que alude Vd. en su carta a Gonzalo, a ese caballero Camps, que no entiende lo que hicimos en 1879: ¡hicimos lo que debimos, saliese bien o mal! : y si lo hubiésemos compuesto bien, con más generosidad y con más prudencia, la isla habría podido seguir el ejemplo. de las Villas, nunca más gloriosas que entonces. ¿Por qué, a no ser que por lo cercano del suceso pueda haber en ello indiscreción, no me escribe Vd. sobre sus razones y propósitos al ayudar aquella guerra?

Lo que quiero que sepa es que, cuando no recibe la carta mía que le quisiera yo escribir, es porque ese instante lo empleo en ganar un amigo más al país, en apretar lo que anda flojo, en cerrarle un camino al español. Quiérame, y no me regañe.

Su

José Martí

A Gonzalo de Quesada, abril 28 de 1893, t. 2, pp. 313-316

Viernes, [abril 28, 1893]

Gonzalo querido:

Le escribo de Atlanta, con muy pocas fuerzas. Le puse telegrama. De Filadelfia, muy fiel y creciente; solo pude arrebatar a la visita y al quehacer continuo los momentos de escribir hasta el miércoles por la noche lo que ofrecí para *Patria*. A las 12 se acabó el mitin, después de un día afanoso, y muy bien aprovechado: y a las 3 con no sé qué cabeza, estaba escribiendo sobre mis rodillas en la estación la crónica,¹ pálida de propósito, que llegaría a la imprenta el jueves muy temprano. El Jueves. pues a primera hora faltaban sólo dos columnas y media, que por telégrafo distribuí, para que estuvieran el viernes temprano. entre V., Benjamín y Figueroa. Las pruebas, por supuesto, me las habrán visto con amor. Yo escribo a Figueroa, rogándole esa parte, en ayuda de V., aunque Vd. debe ayudarlo en lo que pueda. Mi tarea va a ser mucha, sea cualquiera mi cuerpo. En Cuba es mucha la intriga; y ha corrido peligro, por indiscreciones y traiciones, de caer en la trampa toda la organización. Eso me ha enfermado más. Miranda cayó en ese fermento. y yo no quise que corriera ese peligro en una situación desfavorable, que pudiera inutilizarlo para otra superior y crearle dificultades. en Nueva Orleans no tendré momento mio. No importa dejar correr. muy sutilmente, que he ido a ver a Maceo.

De cualquier modo, en N. O;² si no muero, dejaré al día toda mi correspondencia, y Vd. me acusa recibo de cuanto llegue para mi, y me mantiene activa la gente con sus respuestas. Cuanto deba yo hacer, y noticias de V. constantes, mándemelas a

S. S. Capillon D.D.

“para J. Martí”

St. Ann St. bet. White and Broad St.

N. Orl.³

Sobre *Patria*. Más le escribiré. Ahora no puedo. *Patria* es su carga de Vd. y su crédito. Es bella oportunidad, y el único trabajo que ahora le dejo. Su influjo es real y sus columnas son leídas con estudio, y por muchos con anhelo. Imposible llenarlo de ligerezas. Amenícemela, como yo hago en este número, para facilitar su redacción, que pesa cuando es toda idea,—y no me la saque de la filosofía de los últimos números, ni—y *esto importa mucho en estos días de intriga alrededor de Vds.*—caiga en la red de hacer la menor alusión personal, ni para defensa innecesaria, ni para ataque indigno de la altura a que llevamos nuestras cosas. Porque corre la esperanza activa, *ligada con la Habana, y por el lado peor, según prueba que he obtenido en Filadelfia*—que de Vds. se podrá sacar el conocimiento que de mí no se puede. El mozo que mandaron a Filadelfia a ver qué daño hacía, y el cual, espontáneamente conocido y señalado antes de mi llegada, he debido proteger y he protegido de la persecución que se le preparaba, me ha rodeado torpemente;— me ha revelado que todo lo que dije, porque creí deber decirlo, a cierto viajero ha vuelto en forma— de pregunta de la Habana por otro conducto, para confirmarlo, o saber más,—y me

ha enseñado el plan de ahí, que, como el de acá, fue fingir aquiescencia y solicitar explicaciones amistosas para llegar por rodeos a saber algo de la verdad, *que puede ir a parar a las mismas regiones de traición conocida de donde vino*. De modo, Gonzalo, oiga !o que cualquier buen amigo le tenga que preguntar ,—responda con lo que se ve, que es suficiente. crecer de las emigraciones, camino sin dificultad, y sobre todo, y *muy encargado, calle en absoluto todo juicio desfavorable, o toda insinuación de que lo pudiera yo tener sobre la gente de la Habana de que tenemos noticias. Que de ninguna manera puedan asirse de ningún desvío nuestro, o acusación clara o embozada o desconfianza para justificar la actitud que el más temible de entre ellos parece tener encargo de provocar*. Acepte sólo lo sabido del Cayo. Deme por creyente, y por amigo incansable de los que desearían de mí pretextos para mostrar que yo no lo era. *Importa mucho la conducta que le fijo, que es parte de mi plan para acabar de inhabilitar la intriga de falsa entrada entre nuestros amigos de Cuba, que se ha estado desde hace dos meses llevando a cabo*.

Vuelvo a Patria. Ayúdese de Benjamín y Figueroa para cada número. Inaugure, para lo ameno, unas *conversaciones con los veteranos*, que eso se escribe al correr, aunque ha de ser artístico, y publique una cada semana; yo, siempre, le mandaré unas dos columnas, de editorial alguna vez. Y cuando no, editoriales de afuera que en nada se rocen con nuestra situación en Cuba. Pero el estilo, Gonzalo, púlamelo, y los En Casa, que pueden volver, para la circulación local, límelos como desearía limarlos yo, a fin de que las semillas se salven por el arte con que se dicen. Esa es su parte. A ver qué pruebas me da sobre las dadas, de sagacidad, elevación y aptitud ejecutiva.

Marcos Morales, 433 Pine Street, quiere 6 números de éste.

El periódico debe ir, desde éste al Ledger, al Record, y al Enquirer. Importa, mucho, cultivar el campo en Filadelfia. A los cubanos, manténgamelos contentos por la correspondencia activa.

Pida a José González y Lucena-González, Columbia Ave. 1738—dirección de familias sobre lo que hay para asegurar la lista; y vea de enviar 10 números a las dos manufacturas principales: Marcos y Domínguez. ;.Debo volver a decirle que para mí los mítines no son más que la cáscara de la fruta y que de Filadelfia salgo contento por otra especie de trabajos? Y vi, a Emilio⁴ que se enojó porque no fui a su casa, y es tan noble y juicioso como siempre. Va a Cuba, y su nombre no ha de ser tocado.

Para la prensa de ahí, yo le enviare una nota de N. O. Callemos, por razón: y lo que digamos. sea escalonado. para evitar el desorden en Cuba, *que ha querido el gobierno ayudar y justificar con las publicaciones expedicionarias de afuera*, y para preparar cosa mayor. ¡Cuánta red en el camino! ¡Y cuánta astucia necesitamos! ¡Y qué Cuba tan valiente y dispuesta! ¡Y yo arrastrando la última vida de este cuerpo miserable! Pero no habré caído en vano.

Adiós, pues, *Patria* es mi encargo, y lo que ruego sobre callar y esquivar la opinión que se desea: *por todos los medios*, sobre lo de Cuba y *el o los de la Habana*. Reciba sonriente, y complacido, y calle. *La Igualdad y Yara* mándemelos, durante 4 días. A ver qué lindo número nuevo, y qué 11 de mayo.

A Benjamín. que para el otro número, si ve que la cosa gana formalidad, escriba lo que me prometió—oportuno para que no se nos crea grupistas,— sobre lo de la prensa,-la feria: si gana formalidad.

De las fiestas, Gonzalo, nada. Son humo para nosotros, y lo son. ¡No existen para nosotros!.

Insista en cariño personal a las gentes todas de Cuba, a troche y moche: a los literarios, siempre puntillosos: a los que tienen mérito verdadero, y miedo de que no les haremos justicia. Ves que ya no puedo escribir más: Viendo por el camino, de tierra como la nuestra, mucha rosa Llanca, pensé en Angelina. que me vio con malos ojos como a un aguacasamientos, cuando estreno el lindo vestido lila, Y yo no soy eso, sino el amigo que más la cuida.

Adiós Gonzalo. Y piense, cuando lo molesten, en cómo vive y viaja

Su

José Martí

¹ Véase Patria, 29 de abril, 1893, pág. 2.

² Nueva Orleans.

³ Ídem.

⁴ Emilio Núñez.

A Gonzalo de Quesada, septiembre de 1893, t. 2, p. 392

Sept. 1893

Gonzalo querido :

En el más estricto sigilo, porque si importa, salgo al Cayo. Creo que será mi último viaje. Cálleselo. Muéstreme su cariño atendiendo absolutamente a *Patria* ahora que se le muere la hija a Figueroa. Por lo mismo que estamos en lo bravo, dé la nota de fe y de seguridad, pero no la de braveza. Ayude a Benjamín en lo de la Beneficencia. Reponda al punto cualquier carta de los clubs. Vuelva a acercarse a Agramonte¹ a *Patria*. Vi a Mendiola con gusto y éxito. Para el 16 volveré, y querré ver a Ignacito. Sería mejor que él me quisiese ver. Y cuide mucho a Angelina: no la deje sola sino cuando sea indispensable. No se olvidan estas horas del primer hijo.² Ni se repiten. Salude a Lucianita.

Su

J. Martí

Gonzalo :

He tenido un momento más, y van las líneas públicas. Publíquelos apropiadamente si están en armonía con la situación allí, y si sigue en Cuba encendido nuestro fuego.

Su

J. Martí

¹ Seguramente J. A. Agramonte, primer administrador de *Patria*.

² Se refiere al nacimiento de Aurora de Quesada y Miranda, primogénita de Gonzalo de Quesada J Aróstegui.

A Serafín Sánchez, noviembre de 1893, t. 2, p. 429

[Noviembre, 1893]

Sr. Serafín Sánchez

Mi amigo Serafín:

El lápiz mismo le dirá mi deseo, y ya me lo ha de perdonar, quien anduvo alguna vez por el monte, sin tener sobre sí donde guardar un lápiz.—Voy al correo, ya muy en la madrugada, y quiero darle el parabién por la magnífica ironía de su artículo sobre los estudiantes,—y por esa juventud de su corazón que me lo ha de tener siempre bueno y fuerte. Quiero además pedirle un *Carácter* o un *Héroe* para *Patria*: ¿vio como empecé a hablar de su Huerta?. —*Patria*, ya usted sabe lo que es. Enojadísimos de la menor duda, a todas luces pecadora y fea, sobre la santidad de nuestros planes, esta gente evangélica decidió, toda, expresar en un periódico su adhesión unánime: y yo dejé que en mis manos cayese para salvarlo de toda pequeñez de personas. Le urjo por el *Carácter* o el *Héroe*. Y a ver qué me le hace escribir a Fernando Figueredo.

De organización, Uds.—Aquí todos en pie, ansiosos. La hora es grande, pero no más que nuestro corazón. La entiendo, y la obedeceré.

Su

José Martí

A Gonzalo de Quesada, diciembre 14 de 1893, t. 2, pp. 457-458

[Diciembre 14, 1893]

Gonzalo querido:

Le pongo un telegrama. Realizo mi objeto. Salgo al Cayo, ahora jueves. No vivo desde que llegué. He logrado sin escándalo lo que me proponía. ¡Qué aclamaciones las de estos hombres, al hacer espontáneamente, su nuevo sacrificio! Apreté la organización; la dejo ensanchada: extendiendo el esfuerzo por toda la ciudad, pero digno y callado: todo lo he dicho y no. he dicho nada. Y desde que llegué, ni un momento de respiro: los clubs, las juntas privadas, los talleres, que me parecen templos, de aquí a un minuto el mitin a que me obligan.

No publique, de *Patria*, nada sobre el nuevo fondo de guerra, a menos que no salga en Cuba, y aun así. copie. Y sólo se le refiera en la lección del entusiasmo.

Ahora al Cayo, Ocala y Jacksonville. ¿Que le parece este entusiasmo de razón ; después de los sucesos de Cuba? Y era preciso, y se ha hecho. Cuba dirá: Vd., sin alarde, sin alusión aproveche: un encargo, midiendo cada palabra. Las *Hojas Literarias*, según me dicen aquí, publican a fines de noviembre el telegrama equivocado a Tampa, dos semanas después de publicada su rectificación en Cuba. No he leído. Límitese a señalar estrictamente fechas y a decir al fin: “Las *Hojas Literarias* tendrán de seguro placer en publicar, como es de justicia, el telegrama rectificado donde se publicó el erróneo”.

Ni una palabra más, sólo que resalten las fechas, para dejar a salvo la verdad de la Delegación.

Adiós. Escíbame a Tampa y Ocala. Mándeme de allá, con el deseo del cariño fuerzas para lo que falta. ¡Aquí, cuánta hermosura!

su

M.

Al General Antonio Maceo, 15 de diciembre de 1893, t. 2, pp. 458-460

Key West, 15 de diciembre, 1893

Sr. General Antonio Maceo

General y amigo:

Mi silencio no le habrá extrañado. He vivido, desde que nos vimos, en una entrevista continua con Vd. De la visita que le hice me traje una de las más puras emociones de mi vida. “¡Por supuesto, me dije después de verlo, que Cuba puede ser libre,—y ser feliz después de ser libre!” Las manos las he tenido ocupadas desde entonces en una labor bestial y sin descanso,—en atender, de una tierra en otra, a lo grande y a lo pequeño,—en ir levantando, hombre por hombre, todo este edificio. A Vd., acá en mi corazón, escribirle era ofenderle. Vd. debe ver de allá mi agonía, mi responsabilidad, la imposibilidad absoluta de valerse de medianeros, la cura de almas incesante que permitió la acumulación de estas fuerzas.

Esto es lo que estoy escribiendo entre un mitin y otro. Vengo de tres días de esfuerzo angustioso en Tampa, para ponerle un poco más de harina al pan: y aquí estoy, como a la callada, haciendo lo mismo y confirmando detalles con Roloff y Serafín, pero de modo que nada de cuanto haga dé idea de la proximidad en que están nuestras cosas, si todos queremos que estén próximas. Cuba las espera, con el gobierno encima, y una agitación sorda y ya extrema. Yo de aquí puedo hacer lo que dijimos y lo tuve listo y anunciado para el caso de que, contra lo avisado a la Isla para evitar engaños y contra la orden local mía expresa, hubiese cundido—aunque nuestra tierra está ya muy astuta para eso—el alzamiento mandado hacer con una orden falsa mía, y la cual sólo supo engañar a Esquerro que anda por el campo, resuelto a no entregarse, con unos pocos hombres.

Pero esta trama, cuyo objeto era justificar en Cuba las persecuciones, Provocar alzamiento incompleto y debilitar las emigraciones con un segundo aparente fracaso,—si bien no pudo tener ese éxito afuera ni adentro,—ha producido, por la sangre que ya corrió, las prisiones de primera hora, y la de Moncada y la disimulada de Carrillo, aún libres, un malestar que sería imperdonable mantener cuando tenemos allegados los medios, modestos y bastantes, de ponerle fin. El gobierno cree que vamos, y sólo aguarda a la evidencia más cercana para segarnos allá e! país: y nosotros, con la rapidez, que no se espera de nosotros, sin aparato de invasión, deslizándonos sencillamente de donde mismo estábamos, podemos ir antes de que el enemigo nos espere, y caiga sobre la buena gente revolucionaria. No tenemos más que ajustar los detalles, de modo de ahorrar tiempo. Ahora sólo estas líneas le puedo poner, y la seguridad de que, lo que yo haya de hacer, ni con ligereza ni con demora será hecho. Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la del mundo cabe en un grano de maíz, ni por bien alguno de esta vida triste, que no tiene ya para i satisfacción mayor que el salir de ella: trabajo para poner en vías de felicidad a los hombres que hoy viven sin ella. No espere, pues, de mí ,—harto lo sabe Vd.—precipitación

alguna, ni el crimen de azuzar y comprometer, por salvar la honrilla de la tentativa, —sobre que, con hombre del juicio de Vd., eso sería pueril e inútil. Este hombre, lo ama y lo conoce, y no faltaría así al respeto que merece en vida. Su María no se ha equivocado.

Y de su gran pena de ahora ¿no ve que no le he querido hablar? Su madre ha muerto. En *Patria* digo lo que me sacó del corazón la noticia de su muerte: lo escribí en el ferrocarril, viniendo de agenciar el modo de que le demos algún día libre sepultura, ya que no pudo morir en su tierra libre: ése, ese oficio continuo por la idea que ella amó, es el mejor homenaje a su memoria. Vi a la anciana dos veces, y me acarició y miró como a hijo. y la recordaré con amor toda mi vida.

Aquí tiene que cesar su

José Martí

A Gonzalo de Quesada, diciembre de 1893, t. 2, p. 462

[Cayo Hueso, diciembre, 1893]

Gonzalo muy querido :

Noble su carta, y noble Vd. adelante en todo: hay dinero suficiente y nada me detiene. Lo abrazo fuerte por su sacrificio, y crea que de eso se crece y se goza. Todo se cubrirá a tiempo. Vuelvo de lunes a martes. Voy en plena salud. Esquivé los peligros, saqué ventaja de ellos, y seguimos. Discursos, juntas, un mundo. Échese *Patria* al hombro: y hasta pronto.

Su

J. M.

A Gonzalo de Quesada, diciembre de 1893, t. 2, p. 462

[Cayo Hueso, diciembre, 1893]

Mi buen Gonzalo:

Adiós, y *Patria*. El miércoles salgo. Todo va bien. Fernando¹ me le manda un abrazo. Acá, pobreza, lealtad; y certeza de hacer lo que traje propuesto.

Su

J. M.

¹ Fernando Figueredo. Martí durante su permanencia en Cayo Hueso vivió en la casa de Figueredo, y embarcó rumbo a Nueva York, el 20 de diciembre, en el vapor *Olivette*.

A Alejandro González, 30 de diciembre de 1893, t. 2 pp. 475-477

Sr. Alejandro González

30 Diciembre, 1893

González muy querido:

Recibí su carta en el instante de' subir al ferrocarril, para un viaje que pudiera llamar de recogida—de recogida final de opiniones y esfuerzos antes del arranque prudente, y ya—ipor fin—cercano:—en los carros escribí las líneas sobre la viejita queridísima, que no sé si le habrán parecido bien:—ahora, al volver de una entrevista que me esperaba a mi retorno, veo que sale vapor para Jamaica,—y le pongo estas líneas. Querría yo ir con ellas. No puede ser. Aquí me clava la muy grave situación de Cuba,. donde nos quieren ganar por la mano, y nos ganarán—del gobierno hablo, por supuesto—si no andamos tan de prisa, y tan calladamente, como debemos y podemos. Eso fue lo del Ranchito: ver si nos levantaban la caza—si nos atacábamos—si echábamos sobre las Villas una expedición sola y extemporánea—si descubríamos en los alborotos de afuera nuestras tramas y personas—si se originaban persecuciones en la Isla. Yo aquí lo impediré todo, aunque en todo instante estuve a tiempo, con los fuegos encendidos, para acudir sí había justicia y necesidad,—y si, contra mi aviso previo y el estado real de nuestras cosas conocidas en Cuba por la gente verdadera, prendía, por el miedo a las prisiones y la impaciencia, el ardid del gobierno. No fue así, nos salvamos de la trampa, y nada hemos sacrificado. Hoy, con más crédito, frente a frente a la Habana, mi querido Alejandro, he ido a repetir la verdad, a desmenuzar las picardías de España, empeñada en vano en desunir o desanimar las grandes masas de nuestra emigración, con la triste ayuda de tres o cuatro bribones visibles, de alta o baja ralea, que piden paga por sus servicios, y anuncian la mordida sí no les va la paga— querrían deshacer una obra de virtud en que sólo la maldad no cabe. Y fui a más. Como que sé en lo que andamos, como el General ha entendido la situación urgente, y obra ya conforme a ella; como que, en cuanto reciba yo finalmente las instrucciones que me anuncian, ya estamos andando—fui a pedir, a pobres y a ricos, un esfuerzo más: ; y lo han hecho, frente a frente a los desalientos y desvergüenzas de la Habana! Véalo en *Patria*, donde se dice con embozo, para que por la exaltación del esfuerzo y su premura patente, no se deduzca con una funesta precisión la cercanía de nuestro arranque. Esto es, pues. ¿A qué he de andar con palabras? Doy, que es más grato que pedir: ahí, no he pedido, a pesar de lo que me crecía en las manos, a pesar de la necesidad de acumular previamente, a pesar de que—en esta forma o en otra, si alguno de los elementos de ésta llegase a desacreditarse—nada tuerce ya de su camino seguro, con el tesón y la cohesión que tenemos, la revolución humana y amigable,—hecha con todos, y con el alma de los pobres, para la concordia entre los pobres y los ricos. Nada he pedido a pesar de todo, para no causar sacrificio que no fuera inminente, por inspirar el respeto necesario para que sea grato el sacrificio.—Y ahora, he de pedir. Ya no tenemos más tiempo, si el General anda de su lado, como ya anda, con la celeridad, 8 18 vez que cautela, con que ando yo,—que es preciso para allegar inmediatamente los esfuerzos

finales, los esfuerzos que nadie se han pedido aún—y para que lleguen a la hora precisa de emplearlos. ¿A hombres, que más he de decir? Son las diez—llegué a las 9½—y en media hora sale el correo. No puedo escribir al hombre de oro, a nuestro Presidente. Pérez. No puedo escribir al modelo de hombres, a Benito Machado. Pero se me junta con ellos. Esta carta es para Vds. tres. Empecé para escribir a ellos y a Vd.—se me fue la pluma,—y tengo que enviar hoy tres cartas juntas. Esa es la situación. Esa es la obligación. Aprovecho, para que no nos la malogren, la confusión que pudiera crear mi silencio voluntario sobre dudas mentidas. Las órdenes del General, para Cuba y afuera, han pasado todas por mi mano. Cuando he palpado, hablo. En Cuba la persecución arrecia, y nos cercan. El General entiende que es un verdadero delito dejar en abandono la situación que hemos creado,—que nos aguarda con placer, aunque con el natural disimulo—y a que pudiéramos acudir más o menos dignamente según sea nuestro esfuerzo. Allá no se ha hecho aún. Véase la situación, y hágase. Porque en el cálculo, desde hace un año, concluimos el General y yo el esfuerzo seguro de Jamaica.—Esta carta sea la preparación. No se necesita del arrebató de última hora, cuando sea ya tarde, o el alarde final de la recogida autorice en Cuba la pérdida—por prisión o destierro—de los jefes indispensables, y afuera dí: con esto derecho a los morosos para echarse atrás. Es una carrera secreta. Machado, Pérez, González, me dirán sí Jamaica no hará, sin escándalos, y a su hora, lo necesario para que lleguemos a tiempo. Y 8qUi todo está dispuesto y obligado, contando, como cierto ya, con el esfuerzo de Jamaica.—Prepárenlo, pues. Alcen 18 marea, en sigilo. El correo próximo lleva nota al Consejo, autorización especial a Machado.—Ahora, véame, y en cierto modo compadézcame. con todas las menudencias de la emigración local encima,—y con el afán de que no se me caiga de la mano una sola de las riendas de este esfuerzo final, múltiple y difícil—y de la situación en Cuba, que dejé caer un poco, para desviar al gobierno, y ahora, a una, el General y yo levantamos.

¡Arriba, Gonzalito! nuestra hora es ésta, y no la perdamos; si la perdiésemos, habríamos obrado en ella con tal verdad, que la revolución, en formas nuevas y acaso más seguras, seguiría triunfando. Pero ésta es nuestra hora. Y, por tanto, la de felicidad para un amigo, para su

José Martí

A Gualterio García, 4 de abril de 1894, t. 3 p. 113

4 abril [1894]

Sr. Gualterio García

Gualterio querido :

En las angustias del día de *Patria* y con los quehaceres y penas de la ida de Fermín, le escribo. No pueden ir hoy, sino en el correo que viene, los papeles. Verá por *Patria* la hermosura de lo de Filadelfia, y la actividad de sus clubs y de los de aquí. Perdóneme otra vez mi demora perpetua en todo lo de mera papelería. Pero sí mando, por BU mucha importancia inmediata, una nota a Poyo, con el informe legal, de que no hay ley ni costumbre alguna en los Estados Unidos que se oponga a las reuniones del Partido Revolucionario Cubano, ni tampoco a reunir fondos en público para la Revolución. Era preciso que supiésemos en esto la verdad absoluta. Rubens me ha mandado un informe minucioso y decisivo.

Hoy estará Vd. muy ocupado.

Su

J. Martí

A Gonzalo de Quesada, mayo de 1894, t. 3 p. 181

Jueves [Mayo, 1894]

Gonzalo querido :

Sin descanso desde que llegué con todo arreglado en este noble pueblo, salgo para Key West. Su telegrama oportuno fortaleció mi resolución. Allá sé que entre V. y Benjamín todo estará bien cuidado. Acá los quisiera tener, para que vieran dificultades, y la capacidad de nuestro pueblo para vencerlas. En el Cayo hay que hacer mucho, que por los caminos abiertos todos se entran, cada cual con su pasión. Pero acá estamos, con la cabeza llena de ojos. Corrijanme bien a *Patria*. Del Cayo enviaré el artículo de fondo para el próximo número. El tren llega. La ciudad en la estación, A Benjamín, que ésta es suya: Bese la mano de Angelina.

Su

J. Martí

A Gonzalo de Quesada, mayo 21 de 1894, t. 3 p. 182

West Tampa, Fla. 21

Gonzalo D. Quesada
349 West 46 St.
New York

May 21/1894

Keep next Patria except two or three columns for copy leaving Key West and Tampa next thursday. Excellent practical success.¹

J. M.

¹ Traducción: Reserve próximo Patrio sólo dos o tres columnas para material salgo Cayo Hueso y Tampa próximo jueves. excelente éxito práctico.

A Gonzalo de Quesada, mayo 28 de 1894, t. 3 pp. 187-189

Southern Hotel
Whelpley & Penfield, Proprietors

Waycross, Ga., mayo 28, 1894

Gonzalo muy querido:

Sus dos obleas me llegaron, pero yo se que ellas venían como sellando su corazón. ¿Y Angelina? ¿Y Aurora? a quienes no veré en algunos días. Días tales han sido éstos, y tan bebida es *Patria* en realidad por acá, anden como quieran sus agentes, que nadie ha hallado tiempo para traerme, a pesar de mis instancias, y en la marejada de corazones, el último número que todo el mundo me celebra. Ahora estoy inquieto; ¿habrá mandado Fermín¹ la descripción? De Tampa nada pudo ir; porque el jueves mismo me levantaba yo de la cama: la garganta se me veló, y caí en postración nerviosa. por el trabajo aparatoso y fiero de la llegada. A España entera hay que echar atrás cada vez que se llega a Ibor City: pero quedó todo hecho, y cerró el viaje una verdadera ola de almas. Ayer pasé un día útil en Jacksonville. de donde salgo sin voz ni huesos. Este: en un hotel del camino. es el primer instante que he tenido para ponerle dos líneas. Ya le escribo más, antes de salir. A *Patria*, téngamela a la capa: en cuanto a ideas. totalmente silenciosa en cuanto transpire a debate o replica. sobre todo en lo referente a autonomistas. martilleando muy recio en el pecado, pero sin decir jamás el nombre de los pecadores. Ya ve cómo así vamos ganando la batalla. ¡Vio la miseria, y el respeto. con que. compelidos por la opinión, toda nuestra. contestaron a Loynaz? Que queden tundidos por nuestra razón serena, y obligados a nuestra magnanimidad. *Patria* hágamela de asuntos pintorescos, y en cada número algo brillante y nuevo. Lo de Diviñó e Iznaga gustó mucho. Heroísmos desconocidos y breves: relaciones pujantes, como las que Vd. escribe: poca biografía larga, que trae mohína a la gente, a menudo superficial e ingrata: en suma, cubrir el camino, como si no anduviéramos en cosas muyreales. Que Benjamín mueva de vez en cuando, con Figueroa, la pluma editorial. Fermín contribuye. Irá un buen Lufriu² de Serafín para que el número en que vaya, sea—por lo extenso del artículo,—leve en todo lo demás. Escribo, antes de irme: a Figueroa.

Del Cayo: no le contaré, ni los periódicos le pueden decir. Cubrí la cuota fijada: los dejé en paz, cuando la camarilla me esperó para renovar la guerra: se sentía el cielo, como de acero encendido, del resplandor de las almas. Yo “toco lírico”, como dicen en México, muy pocas veces; pero, en lo privado nuestro, he de hacer justicia a aquella legítima grandeza.

Pancho³ me tiene enamorado. Hombre alguno, por muy entrado en años, habría salido con tanta discreción, con palabra tan generosa y medida, con tal dignidad y desembarazo, de los continuos cariños que lo sacan de su varonil sobriedad, y del recogimiento en que, por el respeto de su padre y el de él y el de todos ayudo a mantenerlo. Su bello corazón se indigna, o se derrama. Hay genio en el niño. No gana amigos sólo con el alma andante de

su padre que ahora es, sino por sí, por su reserva decorosa, por su simpatía con los humildes, por el ajuste en su edad casi increíble, del pensamiento sólido a las palabras, precisas y cargadas de sentido, con que lo expresa. Y a mi me llena el corazón, porque es como si me hubieran devuelto el hijo que he perdido.

Adiós. Juegue un rato en mi nombre con Aurora: ¿y de pleitos? Un buen saludo al Doctor.⁴

Fermín, de una de sus corazonadas se ha entrado por el alma del Cayo. Gran cariño, y robusta clientela.

Su

J. Martí

¹ Fermín Valdés Domínguez

² Artículo sobre el patriota Francisco Lufriu y Arregui que, escrito por Serafín Sánchez, salio en *Patria* en el numero de 9 de junio de 1894.

³ Francisco Gómez Toro, hijo de Máximo Gómez.

⁴ Dr. Ramón L. Miranda.

A Fermín Valdés Domínguez, mayo de 1894, t. 3 pp. 195-196

New Orleans, 30 de mayo de 1894

Fermín querido :

Y ¿me iré sin recibir carta tuya, a pesar del telegrama del sábado para que me alcanzase? Siento la gravedad de nuestra situación en cierto encogimiento que me posee, y cierta necesidad de mayor apoyo íntimo, como si ahora hubiera de ser más grande la labor. Y serían como salvadoras ciertas cartas amadas. Lo que dejo atrás lo sabes: una obra de empuje, y que has de salvar tú, y que debe estar hecha, sin desviación posible, para cuando vuelva de aquí a un mes: ¿por qué lo que tengo aún por delante ha de fallar, cuando nada aún ha fallado? Es misteriosa y bella tu presencia, y tu fuego de hermano, ahora que culmina en mí vida la capacidad de ser útil. La razón no triunfa sin la poesía, tú eres mi poesía.

Fermín, arriba. Yo me voy, y te lego mi deber. No te arrugues, por las cosas de adentro ni un instante solo. Serás feliz, y lo eres ya, mucho más que los que creen que lo son. Otros tienen, pero no se tienen. Nosotros nos tenemos. Visita y escribe mucho para *Patria*, y ponte mucho saco blanco, que así me gusta verte. Y a ver qué le presentas hecho, a mi vuelta, de ti y de las cosas públicas, a tu

J. Martí

Recibido tu cable, creo entender por él que mi encargo, hecho está ya, con Nimiam, en la Habana. Si no, ya instruyo a Serafín.

A Gonzalo de Quesada, mayo de 1894, t. 3 pp. 203-204

Mayo 31, 1894

Querido Gonzalo:

De New Orleans, callado.

Día y noche en trabajo, y acabo apenas. Sólo un abrazo. *Patria* puntual. ya sabe cómo. Pregúntele a Echezábal¹ todo amigo, si es que hay duda sobre su circulación aquí, cómo debe mandarla. Llega: no sé si bastante. Reserve amistad círculo; hemos pasado por aquí sin ver más que a Echez. y a Frayle.²

Enseguida: expresiva y agradecida, y no demasiado terminante, pase nota recordatoria por mi encargo—parto sin más tiempo—a Fraga, a Morales, a la Comisión de Filadelfia, Marcos y los Dres. Brunet. Y a la semana 0 así, pregunte. No andamos para errores. Hay que tener el pie en la tierra. Privadamente, no hable aún a nadie. Hay interés serio de táctica en esto. Y en todo, como agachados. En lo privado y deslizándolo en todo lo escrito sin afirmarlo, esto como clave: puesto que se agrava por la provocación del gobierno, comisiones, prisiones, altas fianzas, la situación revolucionaria de Cuba, lo que hacemos, y nuestra mayor actividad. es cumplir nuestro deber de estar dispuestos a llevar a la Isla, caso de precipitación, la ayuda ofrecida, no podemos dejar de cumplir este deber: pero eso mismo no lo acentuemos mucho, para que sea más verosímil.

Y adiós. Gonzalo noble, con toda el alma. Volveré. Y en este mes, ya verá cómo vale Vd. aún mas. Azuce: suavemente. Su Club: sus \$10 por cabeza: a sus casas, a sus mesas.

Lo de Rubens: ;podré poner una línea a Figueroa, a Estrada? Panchos³ cuenta las notas y las cartas: 48, y faltan.

Aquí tengo: al borde de la mesa, a Aurora. Adiós a todos,

Su

J. Martí

Ya escribí al General.⁴ S./ la despedida.

¹ Joseph Echezábal.

² J. M. Frayle.

³ El ya citado Francisco Gómez Toro.

⁴ General Máximo Gómez.

A Gonzalo de Quesada, julio de 1894, t. 3 pp. 235-236

25 [julio, 1894, México]

Mi inolvidable Gonzalo:

De Vd. creía saber, y aún ver acá galana muestra en *Patria*, porque entre enfermedad, labores y noticias por Benjamín, pude y debí extender tres o cuatro días mi viaje: pero ¡ah Gonzalo, cómo nos engañaban!, salvo raros números, acaso los que Emilio envió; y muy pocas veces antes, *Patria* no llega aquí, sino con irregularidad continua; y los más números no llegan, vea ahora; no ha llegado con lo de Juárez¹ donde había una flecha a determinado grupo de acá, de lombrosistas que no hallan mejor modo de serlo que amar a España, a fuer de descontentos de la democracia, y simpatía entre autoritarios.

Interrumpí, y ceso, al empezar, para enviarle un abrazo, y esa hoja marcada.

Aurora.

Su

J. Martí

Prisa de asuntos y gente.

¹ Se refiere seguramente a su trabajo titulado *El de Juárez*, que salió en el número del 14 de julio de 1894 de *Purria*.

A Gregorio de Quesada y Varona, septiembre de 1894, t. 3. p. 255

10 septiembre, 1894

Don Goyo querido:

Pancho Sánchez ha muerto, y con él una de las almas más bravas y jóvenes de Cuba, uno de los que con más sensatez y honor nos ha ayudado en la fatiga de preparar la nueva era, a cuyos umbrales muere, aunque no sin el consuelo de que su patria se ponga en buen camino antes de que se reduzcan a polvo las flores de su tumba. Yo amé al hombre, y quiero decir de él en el número próximo de *Patria*¹, cuanto pueda. Le ruego, pues, que se me ponga a trabajar, y mañana,—o a más tardar el miércoles—me mande cuantos datos pueda—lo más saliente y típico—para componerle unos recuerdos. ¿Por qué quiero a ese hombre como si lo hubiese conocido? Porque vivió y murió en la verdad, uniendo el juicio al entusiasmo, sin aturdirse por la primera derrota: J porque amó a su9 semejantes.

Su

J. Martí

¹ Véase el trabajo "El entierro de Francisco Sáncha Bctancourt", en *Patria* 15 de septiembre de 1894.

A Sotero Figueroa, 30 de septiembre de 1894, t. 3 pp. 279-280

[New York, 30 de septiembre, 1894]

Sr. Sotero Figueroa

Figueroa amigo :

Mi ausencia, y el atraso de *Patria* le darán idea de mi labor. Tócale quererme, seguirme con buenos ojos, por donde quiera que tenga que ir,—preparar entre lunes y martes el número atrasado, sin lo de Giraudi, ni lo de Martínez Campos, que de ser tratado ha de ser después y de modo más contundente, e intimidaciones que le guardo para la hora de efecto,—y a fin de que el periódico resulte ameno, con algún artículo de cabeza de alma pública y popular, de respeto revolucionario a las realidades todas del país, a sus mismas enfermedades coloniales, que trata como médico a enfermo, sin ira jamás, y sin perderle de vista la filosofía, —a sus justicias, hijas del dolor, y realzadas por el esfuerzo del combate y la cultura: algo que ponga en la verdad los ánimos, y los incline, sin decirlo, al 10 de Octubre.—Y la citación e invitación al 10.—Y unas muy sencillas líneas sobre el 10. ¿Y algo de Puerto Rico? Y las notas que mañana le escribiré en el tren.—Y acaso una nota de la reunión de Filadelfia.

Sobre el 10 de Octubre hay como una carta a Vd. en la que escribo a Benjamín, y en ella también le hablo de la composición que me parece más fácil y a mano para el 10 de Octubre. La fatiga en que vivo me da derecho a pedir su tanto de fatiga a Vds.

Este número atrasado iba a tener cierto carácter, si debía tenerlo. No, a última hora. Ya ve que también se le compone fácil.

¡Ah! Figueroa; ¡cómo va Vd. a hablar este 10 de Octubre! ¡Qué oración y qué arenga! Pague por los dos—vea la carta a Benjamín— puede tener su discurso.

Y al fin Vds. no me dieron de almorzar.—Calle mi salida.—Consejo el lunes para el 10.—Cita, el martes, y periódico.—Sin hermanos ¿qué haría su

José Martí

Al General Máximo Gómez, 20 de octubre de 1894, t. 3, pp. 291-299

New York, 20 de octubre, 1894

Sr. Mayor General Máximo Gómez

Mi querido General:

A las tres cartas de Vd. contesto ahora, a las dos que trajo Alejandro Rodríguez y la que vino por correo, y me inquieta la pluma, nunca imprudente ni tardía, el justo gozo de pensar que acaso sea—por lo que ya me dice y por la condición del país—la última que haya de escribirle. Cuantas medidas previas hubiera podido tomar, están tomadas. Ni a estas cartas siquiera fío los detalles de esta última labor; pero en caso de secreto, y de más de una persona, todo lo que se haya de hacer tiene que ser muy meditado de antemano, hombre por hombre. y hecho a su hora con tal precisión y rapidez que el enemigo no tenga tiempo de advertirlo y contrariarlo. A eso ajusto lo que me falta por hacer, que depende todo de la llegada de los delegados de Vd., que desdichadamente no pudieron venir por el Saguineau y sin cuya presencia aquí, que implica la certeza de nuestras llegadas diversas a Cuba—salvo los riesgos de la suerte dentro de unos veinte días después, no oso—por esa la llave maestra del movimiento unánime—fijar al Oriente y Occidente la fecha que directamente han pedido, y aguardan de mí, en respuesta a la comisión que Vd. me transmitió y a la que, en conexión con ella, trajo Gato de la Habana que es el que ha estado yendo y viniendo, con mucho éxito y juicio, y sirviéndonos de verificador y veedor, en todo lo relacionado con la Habana. De las Villas recibí por Gato recado de Carrillo de que por sus hermanos le fuera la noticia directa. Del Camagüey. donde todo está como debe, según verá más adelante, Alejandro lleva ahora la espoleada de Vd., que no todos necesitan tanto como pudiera aparecer, y Elpidio Marín que es uno de los hombres de más riqueza en la comarca, y tan acomodado e influyente como el que más allí, sigue enseguida a llevar la prueba,—por algunos dudada con honradez, y por otros sin ella—de la ayuda y movimiento inmediato del resto de la Isla,—a unificar en persona con su influjo local de hombre sensato y rico, las voluntades tímidas que pudieran aún faltarnos,—y a compensar como ya por mi parte lo he hecho yo, el mal efecto que en algunos hombres útiles, como Machado¹ y Monteverde² pudiera causar la inoportuna carta de Enrique Loynaz,³ que me negué a publicar en *Patria*. En detalle, al correr de la pluma le iré fijando aún más claramente los puntos actuales de la situación.

Lo primero es la fecha y manera de los levantamientos en Cuba, y su conexión con los desembarcos, que tengo meditados de manera que ;anden poco por la mar y lleguen todos a la vez. En esto, la situación ha pasado toda por mano de Vd. El Oriente ha pedido órdenes, que Vd. refirió a mí: yo, temeroso: con justicia probada, de la discreción del mensajero, y de la intervención súbita e íntima de Lacret y Urbano Sánchez en Oriente, fui al Cayo, llamado a recibir en persona las comunicaciones de la Habana sobre ése y otros puntos, y volví con la seguridad del estricto empleo de! dinero sin el cual se declaraban incapaces y desamparados, y con la garantía dada por todos, de la adhesión decidida de

Urbano Sánchez, de que deseaba convencerme no porque ella fuese indispensable, sino porque de ser él desleal, y de caer en su conocimiento los acuerdos entre nosotros y la Isla, y la Habana y Oriente, podía Urbano, con ese hilo deshacer toda la madeja. Rodríguez no siguió camino porque es demasiado verboso, y porque de la Habana me anunciaron que sería preso a su vuelta. La fecha, en cuanto a Oriente, quedó ligada, con la de la Habana, por la comunicación íntima en que ya están. Y la Habana, proponiendo 15 de noviembre, se refirió a mí. ¿Qué hacer en esa situación, y después de conocer ya, por los informes de Marín y los viajes y exportación de dinero y ventas de los camagüeyanos, la disposición del Camagüey y saber que las Villas no están ya desprovistas de armas? Como por el Saguinaw después de su cable Protestado, que me anunciaba la venida de sus delegados, los esperaba yo, 10 cual nos daba un mes amplio, y tiempo necesario para que en Cuba se alzasen casi a la vez de nuestros desembarcos, sin plazo intermedio entre éstos y los alzamientos que permitiese el refuerzo serio y temible de vigilancia en las costas, contesté que siguieran las cosas como estaban, preparándose para el 15 de noviembre, o antes, si había peligro inevitable de sorpresa, aunque siempre de acuerdo con sus instrucciones de Vd., de manera que el Oriente tuviera combinado a una palabra el modo de alzarse primero, a fin de atraer hacia allá el grueso enemigo, y dejar respiro en sus comienzos difíciles al Occidente. Me obligué, además, a avisarles con tiempo, caso de que acá nos sucediera alguna seria e improbable interrupción, que hiciese imprudente o prematuro el estallido en la Isla. Atendiendo, pues, a todo, a la condición favorable y expectante de la Isla; al peligro de que nos copen o debiliten adentro la revolución si la dejamos abandonada demasiado tiempo a sí misma, o en la duda de nuestros auxilios:—al tiempo que aún tendríamos—si todo encaja como espero—para caer alrededor del 15 y antes de que los españoles nos aguarden, si la presencia inmediata de sus delegados me permite poner mano a los trabajos a que de ningún modo puedo dar comienzo sin ellos, —atendiendo a todo, digo, dejo estante lo fijado con la Habana y el Oriente, que, no forzarlos la situación ya desencadenada en Cuba. aguardan sin embargo, desde que conocen el encargo de Vd. a mi, la fecha que por mi conducto se les fije. Una gran fortuna tenemos, y es la de que de ningún modo pueda embarazarnos ni en la conciencia ni en la historia, el temor a que Vd. alude, de que pudiera decirse que quisimos imponer la guerra. Felizmente no iremos ya a Cuba como los instigadores de una revolución aceptada a regañadientes; sino como el auxilio prometido que esperó para ir, a que lo solicitase la Isla revolucionaria, con unanimidad y premura de que queda toda especie de constancia. Oriente ha pedido órdenes a Vd.: Occidente, ansioso y pertrechado nos azuza sin cesar, y pide órdenes, reiterando la demanda de Oriente: del Camagüey, acaba Vd. de recibir, a más de las seguridades del Marqués, la comisión de adhesión, que vuelve mucho menos moratoria de lo que vino, y yo aquí declaraciones no menos precisas, sobre la capacidad y voluntad de los camagüeyanos de coadyuvar a una guerra que lo tenga a Vd. de Jefe, en el plan de alzamiento total de que ya está convencido: en las Villas, Vd. conoce la situación no menos expresa, y con representante de indudable significación, y hoy de adentro del país. Estamos, pues, en plena libertad; y deber,—obedeciendo la voluntad del país de que al principio fuimos los impulsores—de ajustar la forma del levantamiento, que él desea, y por cuya dirección acuden afuera todas las comarcas, del modo que,—en acuerdo, como estamos, en la Isla —mejor convenga a juicio de Vd., al éxito de la guerra. Nuestro único temor podría ser, por esperar demasiado a que la Isla se alce primero, el de que, a la distancia inevitable—y, a mi juicio, militarmente feliz en que estamos—tardásemos tanto en que las noticias llegasen a Vd., y de Vd., los delegados a mi, y después de los delegados el

trabajo que depende de ellos, y luego las ideas, que ya llegaríamos cuando hubiera el enemigo, del primer empuje, debilitado la acometida del país, y de los auxilios simultáneos. Pero Vd. es hombre de mucha precaución y gloria para eso y su carta, llenándome de orgullo y gusto, me anuncia la venida oportuna de los delegados, que permite obrar por acá a la vez que por allá, y me dará derecho para confirmar las fechas ajustadas, y dependientes—por disciplina de muy buen augurio—de la confirmación mía en que saben que va envuelta la de Vd. En cuanto a mí, descanse, puede fallar mi parte, como falla todo en este mundo, por error, o fatalidad, o estrechez de recursos, aunque no parece que nos sobre un centavo, ni nos vaya a faltar para el plan sencillo y, según todas las averiguaciones y tentativas, posible. Pero no me faltarán la cautela, la desconfianza extrema y necesaria de los hombres, y el tesón para negar a perezosos o buscones el dinero que hemos recogido, con tanta agonía. Mídame y quiérame. Niéguese razón para creerme capaz de caer en trampas y debilidades; eso sí: si aún hubiera tiempo, que no parece haber, para mas letras tuyas, consuélame y aliénteme con su aprobación y su cariño: que mi única flaqueza, y necesidad, es la de ser amado. Sobre fondos, le quitaré pena. Ni un solo peso he enviado a Julio Sanguily, a pesar de tener en mis manos poco menos que la amenaza de ser maltratado por Manuel⁴ si no me le mostraba amigo. Sólo yo puedo maltratarme, con aquello en que yo obre mal. Y a nada temo, porque siempre hice lo que debí. Ni provoqué tampoco por eso, ni encono, enemistades inoportunas, ni dejé de hacer nada para mudarlas en amistad y tener el campo abierto a la concordia que necesitamos. Nada envié a Julio, pues, y de la disposición favorable de su ánimo, y de eso, tendrá Vd. pruebas con la carta de él que le envió, y donde por cierto se habla, como en varias de Collazo a mí, de que Julio fuera de Jefe a Oriente, a lo cual dije que sólo Vd. podría tener en eso voz, aunque de la composición previa que Vd. ha dado al movimiento y de mis conversaciones con Vd., deducía que estaba en su ánimo, y nunca le oí otra cosa, que Julio mandase en Occidente. Y esto lo dije de modo que a eso se inclinasen, y abandonaran lo de ir Julio a Cuba⁵ sin lastimar a Collazo. A Julio no envié fondos; pero a la Habana sí, y de eso creo tener informado a Vd. en mis cartas anteriores. Para levantar fondos ellos, y como única suma,—después de meses de quejas de abandono, por saber yo que el empezar ellos, en la denuncia de la Habana, debía ser cosa de última hora,—me pidieron dos mil pesos, y se los envié por cable, lo que creó excelente efecto moral, y los puso a la obra. Fui a México, a esperar, pendiente del telégrafo, las cartas de Vd., cuyo vapor próximo me daba tiempo a emplear en ese viaje los días que hubiera empleado aquí en ocio forzoso, y hallo carta sobre carta de desesperación demandando recursos que ellos allí no habían podido levantar con los dos mil pesos ya gastados, y que me tenían que pedir, puesto que, en confirmación de mis ofertas, Vd. había dicho a Collazo que conmigo se entendiera para ello. Me recordaban con razón mi oferta de trescientos rifles para Matanzas. Conocía yo ya la publicidad de sus trabajos, la feliz disposición de Occidente, su impotencia, que me explico,—después de tanto esquilmo y fraudes allá en estos catorce años, y con el miedo de ahora,—para obtener fondos. Y a fin de cumplirles la oferta, proveerlos de armas: mudarles la inquietud en confianza y resguardar el dinero, obtuve que Gato fuese de portador de él, a entregarlo si se convencía de que allí podía emplearse, como a su vista se empleó, en armas y pertrechos, o a reservarlo si no podían comprar armas allí, y traerme un plan seguro para que las recibiesen de afuera. Collazo, Aguirre y J. G. Gómez recibieron el dinero: tres mil pesos se han empleado en Matanzas, mil por Collazo y por Aguirre. No sé sin embargo, de seguro, aunque lo creo, si la C de los mil pesos es Collazo o Carrillo, en cuyo caso este emplearía eso más, sobre las ciento

cincuenta armas que Elpidia Marín vio en la Habana para él. Ya ve, pues, cuantas vueltas doy a nuestra pobre bolsa. Y no se enojan. Se me muestran llenos de satisfacción y de cariño. De Maceo, de sus fondos le hablaré de una vez. Creía él imposible levantar en San José dinero alguno, y levanté cerca de dos mil pesos americanos, que, destinados a la expedición de él, no podía yo sin ofensa, aunque los dejé sujeto a mí, emancipar de la administración de él; que en su expedición y sus hombres los había de emplear. Un mes después de 'su vuelta de Nicoya me telegrafió por fondos repetidamente, tras aviso de su desacuerdo con el gobierno y necesidad probable de movimiento personal, para estar sobre la obra. Deseoso de que no se nos pueda tachar de abandono, le envié cuatrocientos cincuenta pesos, a tiempo que llegaba un giro de él por doscientos pesos más. Ahora recibo por cable nueva demanda: la silencio al responderle, explicándole en carta que lo que pueda tocar a su expedición ha de ir a mano, y se lo reservo: reitera la petición, y le envió doscientos pesos. Muy bien me ha parecido la carta de Vd. que en duplicado me llega, y le mando hoy; y le agradezco la incidental defensa que en ella hace de mí. Feliz caso es que sea hoy Maceo quien muestre esa impaciencia. Ella sólo puede explicarse por no haber yo revelado de los detalles de Vd., y la delegación, más que lo que en justicia se requería para su confianza y movimientos. Cable continuo he estado recibiendo de él, precisándome fecha, que yo, en septiembre, fijé para octubre, y expliqué luego por carta una vez y otra, de manera que no quede la menor razón para duda, por las demoras que demande la prudencia.

Ahora le hablaré de la comisión de Alejandro Rodríguez. El vino a mí después de mi conocimiento detallado, y muy personal, por lo mucho del Camagüey que me rodea, de todos los asuntos y hombres de aquella comarca,—de la junta y su significación real—de los intereses que, valiéndose de revolucionarios tibios o arrepentirlos; y de intereses encubiertos, pretendían llevar al ánimo de Vd. allá. y acá al mío, el deseo del Camagüey, falso totalmente a la luz real, de demorar la guerra por falta de preparación. Sabía yo de Bernabé Sánchez, enemigo de la revolución, y capitán de voluntarios en la guerra pasada, que hoy con el influjo de su gran riqueza y su anhelo de sacar la zafra, es el centro de todas las intrigas de demora, paga directamente en forma de sueldo o negocios, a revolucionarios de antes, que hoy viven de él, y urgía el envío de una comisión a Vd. ; conocía yo a todos los asociados y dependientes de Bernabé Sánchez. Y de la situación real del Camagüey, de su madurez revolucionaria, de la condición que Marín califica de revolución popular y espontánea que empuja y arrollará a los que no la quieran seguir, sabía no sólo por la señal segura de las ventas apresuradas de ganados y casas y colocación de fondos camagüeyanos en el Norte, sino por las declaraciones precisas de Elpidio Marín y de Mauricio Montejo, éste, joven de alta casa y aquél, quien es y de los cuales hablé ya a Vd. en mi carta anterior, Del Marqués no sólo recibí hace tres meses, a más de la que escribió a Vd., carta plena y confirmatoria sobre la situación favorable allí, sino que a las pesquisas de Collazo respondió que alzadas las demás comarcas contarán con que el Camagüey les ponía en pie no menos de mil quinientos hombres. El Marqués además, por comisiones graduales, ha ido recibiendo noticias de nuestros progresos afuera y en la Isla, y una de sus respuestas me vino por Enrique Loynaz, cuya venida como contestación hablada e información sobre el Camagüey, anunció por carta a Serafín Sánchez y a mí, lo que ampliamente me capacitó, después de tres meses de estudio sobre el valor y sagacidad del impaciente joven, a enviar por él las doscientas armas: como prueba de la capacidad pecuniaria nuestra de que se dudaba; y como anuncio de la

revolución práctica en caso de sorpresa, que había de agitar y animar, como animó i agitó a la Isla, y sirvió de prueba necesaria en la obra' difícil de ir sosteniendo sin revolución visible las emigraciones. A grados, pues, ha ido el Marqués recibiendo y contestando estos informes, y sólo dejó de llegarle la comisión que solicitó, y no cumplió, el yerno de Francisco Sánchez. Lleno yo del contento de las noticias precisas de Marín y de las demás que la confirmaban,—probada con hechos difíciles y de riesgo personal la fe de Marín en el éxito de la revolución inminente, a servir a la cual vuelve enseguida,—me llega Alejandro, antiguo conocido mío, y lo oi con el gusto de ver que Vd. lo había empujado y animado desde allá, y la sorpresa de que, en una conversación previa me mostrase obstáculos poco naturales a la situación que ya en la segunda conversación no me mostró, y tratase a hombre tan bueno y querido como Marín, de quien sospechaba la vehemente adhesión, como el cuatrero que no es; y me hablase de Collazo, por vez primera a mis oídos como del ebrio que no he oído yo que sea. También me extrañó que viniendo comisionado, entre otros del Marqués, pintase al Camagüey como enteramente desconocedor de lo que por Vd., y por mí, y por sí propio sé que conoce, y el Marqués sobre todo, e ignorase, totalmente, el contenido de las cartas entre el Marqués y yo, y los sucesos a ellas referentes. Y me extrañó también, a más de la repulsión marcada de su esposa al movimiento inmediato, que por conducto del mismo Benjamín Guerra solicitase fondos de anticipo para llevarse de aquí una factura de comercio,—que ya no se lleva—a Vd. digo, porque debo, mis impresiones todas, porque Vd. de seguro sabe ya que estoy exento por completo de entusiasmos pueriles, y de la muy peligrosa disposición a descreer lo que no sea agradable, y denigrar lo que no se conforma a nuestros deseos. Y esas fueron en este caso, mis impresiones. Alejandro se va hoy, sin causa alguna para estar descontento de mí, y con las mayores muestras de alegría por el carácter general de la guerra, de que dice ir convencido, y a la que va a ayudar enseguida, conforme a las instrucciones de Vd. ¿Por qué, sin embargo, me ha quedado la impresión de que le hubiera agradado más la demora del movimiento, o que yo no supiera del Camagüey tanto como los camagüeyanos me dicen ? Yo le ofrecí, sí era preciso, si lo creía él preciso, escribir por él en el sentido que Vd. me indica: pero él no deseaba llevar nada consigo, y a más me dijo que él era carta viva. que explicaría la situación extrema y nuestro respeto y confianza para con el Camagüey, donde “téngalo Vd. por muy seguro,—me dijo una y otra vez—lo único que se necesita es que las otras comarcas ayuden, y que el General Gómez vaya, como yo sé que va; allí no se necesita más preparación”. “¡Más armas quieren?”—le pregunté:—“Algunas pueden tener”—yo pensaba en las que con Vd. han de ir—“No me dijo:—ya no hay tiempo: ni son necesarias: allá tenemos armas”. Y a todo respondí a su contento y de todo parecía ir entre contrariado y satisfecho. Pero me costaría mucho trabajo dudar de su resolución final. Yo para ayudar a esto. escribí.ya privadamente con mesura que les irá al corazón, suavizando el efecto penoso e innecesario—de la carta de Enrique Loynaz y rehaciendo cuanto, en ánimos tan importantes hoy como el de Miguel Machado y Monteverde, y el joven Lope Recio, pudiese haber deshecho la inopinada publicación de Enrique. Y hoy sigo dando, y de público diré algo tan lleno y generoso dentro de muy pocos días, que no quede e nadie en conciencia derecho para desconocer nuestro peso y nuestra cordialidad.

Ya el correo se acaba, y yo callo. ¡En qué ansias me quedo! ¿No podrá salir todo como lo anhelamos, sin perder una situación que no quiero pintarle, no vaya Vd. sin justicia a tenerme por muy juvenil o esperanzado? A la hora en que escribo, por ejemplo, está la Florida llena de noticias alarmantes, y las cartas que aquí todos reciben. Por telegrama me

dicen que La Unión Constitucional, el periódico español de la Habana denuncia la ausencia de sus casas de los Jefes Separatistas: que el mismo periódico anuncia la aparición de partidas en Oriente: que Moncada está en el campo: que en la Habana ha habido numerosas prisiones de jóvenes, con motivo tal vez de las protestas en que la juventud se separa del Autonomismo, y se declara por la Independencia. Vamos tan de prisa como iríamos siendo todo eso cierto, y no nos acusaría la conciencia de lentitud ni de abandono. ¿Lo veré pronto? ¿Lo abrazaré pronto?

Sólo para hablarle de mí no he tenido tiempo. ¿Cómo duda aún de mi utilidad fuera de aquí, al principio por lo menos, y de que yo no estaré jamás sino donde más útil pueda ser? Aquí, los primeros ímpetus, con la fuerza y crédito de la guerra armada, serán todo lo que deben ser, y' el auxilio fácil mensual que dejo organizado. Allá, Vd. sabe mi alma y mis propósitos y encenderé, y juntaré, y quitaré estorbos, y haré en eso cuanto quepa en mí. Y si luego debo echar a la mar el corazón, y volver a ordenar el esfuerzo último, sin el descrédito que acompañaría a un revolucionario meramente verboso, volveré, donde sirva más. Este es su amigo, muy atareado y ansioso

José Martí

¹ Miguel Machado.

² Manuel de Monteverde.

³ Véase Parrio, Nueva York, 1894, año III, número 136, págs. 1-2.

⁴ Mauuel sallguily.

⁵ Santiago de Cuba.

Al General Antonio Maceo, 23 de noviembre de 1894, t. 3, pp. 393-395

New York, 23 de noviembre: [1894]

Sr. General Antonio Maceo

Amigo muy querido:

Al fin supe de Vd. Sé que por su noble herida me lo quieren más. No me ha sentido en estos días cerca de Vd. al lado de su sillón? ¿A qué hablarle de lo pasado? Ya eso es pasado y Vd. está en plena salud. ¿De qué le vale si no el cariño que a mí alrededor le muestra todo el mundo, la ansiedad con que se han estado esperando sus noticias, la alegría con que se han sabido las que por las cartas de Loynaz supe ayer, y *Patria publica* hoy? No es eso lo que quiere Vd. saber de mí, —sino lo que por carta puedo pálidamente decirle, y es aún, con esperanza del fin de más inmediata solución,—de inmediata solución—lo mismo que en mi anterior y en más de una carta mía, le he insinuado, en cuanto lo permiten cartas. ¿Por qué me apena sin razón suponiendo que de mí, en lo más mínimo, pueda provenir demora alguna, o que no vea yo todo lo que ve Vd., y de todas partes? ¿Cómo vivo yo desde agosto; y desde principio de octubre sobre todo, sino como está viviendo Vd? Carta a carta le he ido enterando de la dilación y de las causas de ella que tengo que acatar, y en este instante, diciéndoselo de mal grado a tanta distancia, la situación precisa es ésta: habiéndose dado tiempo a que se rehiciesen de la sorpresa e intimidación en que 10s teníamos los elementos de oposición nuestra en Cuba, salió de Santiago, capitaneada por U.,¹ porque de Lactet siguen garantizando sus compañeros la buena fe, una intriga que logró poner en manos de U. gran parte de los asuntos de Oriente, y el conocimiento de las conexiones de la Habana, dependientes del Oriente así vendido, hasta que yo le esclarecí, y en este instante se remedia, mientras que las operaciones acá afuera dependían de esas conexiones descubiertas, y por lo de Cuba, desorientadas, de la Habana:—a la vez, y por sobre mi cabeza, cayó sobre Santo Domingo, en el instante mismo de realizarlo todo, una comisión falsa, porque so capa de revolución iba en nombre de revolucionarios a impedirlo en lo verdadero, y a perturbar, a deshacer la confianza de Gómez. Las consecuencias de esto, dedúzcalas. Una vez asidos estos sucesos, que sólo en los dos meses últimos han hecho su aparición, propuse y realicé en Cuba, a cable y emisarios veloces, la tarea de reponer lo confundido, de excluir del trabajo a los que habían entrado en él con traición, de avisar y encauzar al Camagüey y a Cuba, y de mantenerlo todo sin desconfianza a punto de obrar, mientras que loa de la Isla, como nosotros amargados y atónitos, al ver la situación verdadera que de aquí l?s tuve que iluminar, y temer que afuera—y no de mí—hubiera confusión o indecisión, deshacen en Santo Domingo, con la autoridad de gente del país, lo que esa intriga tenebrosa haya logrado hacer, que parece poco, puesto que ayer tengo cable en que Santo Domingo me avisa el envío definitivo del detalle a que tiene ajustada, en su capacidad de director reconocido, la operación que él, y no yo,—conduce. ¿Cómo ni en qué, sino cayendo por todas partes velozmente, y callando mucho, aun con Vd., cómo ni en qué puedo yo precipitar, ni mudar en cuanto a tiempo y hecho, una situación que hoy, sólo para evitar desmayos y

oscuridades, depende de mí? El más activo colaborador de su ansiedad y de su ímpetu, soy yo. A todo he atendido y de todas partes he sido oído. Lo de Camagüey, en que parecen ser agentes principales algunos hombres de la guerra, con Bernabé Sánchez P la espalda, ha estado aconteciendo durante todo el mes pasado con el mayor sigilo, y directamente del Príncipe a Santo Domingo. Por aquí volvió;—lo acorralé,—le puse al pie enseguida su gente propia, para evitar el mal que hubiese hecho.

Del Camagüey, de Oriente y de la Habana, se obra combinadamente, —y espontáneamente,—ahora, sobre Santo Domingo, con las mismas ansias y las mismas razones de Vd. y las mías. Santo Domingo sale al paso de esto,—parece haber entendido la trama que a tiempo y en detalles le avisé,—y de su propia voluntad me anuncia por cable la llave de las operaciones.—Acaso, según todo está a esta hora, reciba Vd. un cable mío poco después de esta carta. Sí no, lo que de todas partes va en camino, sigue; en Cuba se impide por su Oriente de Vd., con excelente enviado, el desbando o desconfianza, mientras acá se precisa y determina,—y acá, con el freno de esas medidas oportunas de adentro, que nos conservan lo de allá y nos lo salvan, se hace, de Cuba y de mí, al vuelo y con alma de hombre, cuanto se tiene que hacer. ¿Y Vds. allá? Como yo aquí: al rescoldo, como medio perdidos, con derecho y razón para aguardar un fin pronto y seguro a estas confusiones que a paso de carga se esclarecen, y con la seguridad de que nadie allí, ni Vd., está más impaciente, ni sufre más que yo. No me contento con sufrir. Salgo sin miedo y con dicha hasta hoy, al paso de todas las intrigas. Cuanto haré J hago, déjemelo callar. Adivínelo.

Tengo que acabar. A Loynaz, lo tengo, y aquí. ¿Y ese pobre Alberto, leal y querido? ¿Y todos los que me le han mostrado afecto a Vd. y ya por eso tienen derecho sobre mí? ¿Y esa nueva brava herida, que ha ido derecha al corazón cubano y viene a su hora? No diré palabras inútiles. Ninguna mano apretará la suya con el calor de la mía. Cúreseme. Los detalles recibidos, y a ellos estaré. Téngalo todo al calor, y a punto de servir, a lo cual ayuda el mismo desamparo y pobreza aparentes y sepa bien que como Vd. anhela y así hace, su

José Martí

¹ Urbano Sánchez Echevarría.

A Juan Gualberto Gómez noviembre, 23 de 1894, t. 3, pp. 396-397

Noviembre 23 de 1894

Amigo muy querido:

Con la mayor alegría le escribo hoy, por tener cerca de mí al muy valioso amigo que ha tomado sobre sí lo que en verdad había que hacer, y porque ahí se ha hecho en lo demás lo que con el mismo tesón y rapidez debe continuarse haciendo. Sobre la confusión hay que caer, para evitarla. De la sociedad en que ha entrado *Cruz*,¹ estoy más tranquilo ya, porque él me inspira confianza absoluta, y allí hará cuanto sea dable. Que trabaje sin tasa, y nunca se crea vencedor: acá nuestros negocios, con el auxilio que Uds. me envían; justifican a la vez la esperanza plena y la vigilancia más estricta. Lo que me inquieta más, porque nada sé aún de lo que a esta fecha debiera, es lo de *Camagüey*. Mucho me inquieta. El trabajo ahí ha sido mentir y confundir, y en parte importante, hasta ahora, parecen haberlo logrado. Hay que poner a eso la primera atención. Y eso parece ser, en la premura con que le escribo, lo que en realidad le he de decir: desenmarañar allá, mientras desenmarañamos acá : seguir ajustando el arreglo, porque ya por cable si del socio, que parece haber entendido la combinación rival, y estar dispuesto a anticipársele, y a lo que me tiene anunciado. Pero la combinación ahí tiene tres focos: el que atiende ese magnífico amigo *Cruz* —el de *Camagüey*, adonde se ha de llevar la mayor claridad y respeto ; porque de veras se ha logrado hacer desconfiar a los amigos mejores, y la campaña menuda de Habana, fácil de deshacer; con la exposición continua y publica, con cualquier pretexto, de nuestros métodos y moderación, tales como van a ese fin en los números 136 y 138 de *Patria*. No está de mas advertirle que parece que el literato de H. E. ha tomado a su cargo parte de esa campaña. con la ayuda principal de *Yero* y *E. Mola*. Creo que la suprema actividad, y el andar como al rescoldo, puede salvarnos.

De un gozo grande y puro tengo que volver a hablarle, aunque tan de prisa: de ver en manos tan hábiles, y de tanta realidad, el trabajo que acá me han enviado, y de sentir tan cerca de mí a un espíritu de tanta hombría y desinterés. Vamos por el camino derecho, y a buen peso. Mucho lo felicito por todo, y por el socio nuevo, y por la veloz resolución.

Insisto en lo de *Camagüey*. El plan ha sido confundir sobre nuestra verdad y capacidad. Reponga cerca de las cabezas principales lo confundido.

Lo abraza largamente,

Su

M.

¹ Manuel de la Cruz.

A Gonzalo de Quesada febrero, de 1895, t. 4, pp. 58-60

Febrero/95

Mi Gonzalo querido:

¿Y su adorable Angelina, y su fina Aurora, y mi noble amiga Lucianita, que es de la raza superior que saca en salvo de la vida el entusiasmo, y mi Doctor sincero y hospitalario?. Hicieron bien en darme casa en aquellos crudos días, porque he quedado esclavo de ella. ¿Y dónde, sino allí, se me hubiera podido calmar la ansiedad? Va veloz el vapor, sin duda a nueva agonía mía, que hartó sé y temo; pero amo, siento, dulcemente, el bálsamo de aquella amistad. Ver pena es bueno, porque nos hace creer, y nos aviva la capacidad de consolarla. Pero ¿quién me hubiese aliviado la mía con tanta delicadeza como Vds.? De lo verdadero se habla poco: yo callo, acaricio desde aquí esas manos generosas, les pido que a la hora del cariño me busquen con los ojos .n su alrededor, como si debiera estar yo allí, y más cerca a la hora de la pena,— acá, en la corta y severa familia de mi alma, pongo del lado del tesoro esta nueva obligación.— Véanme siempre andando por la casa querida, y quiéranme siempre, de cerca o de lejos, que de la amistad impalpable es la fuerza, y contra el mundo sutil del desamor;—en la pelea invisible en que va revuelta nuestra vida,—hay que ir levantando fortalezas de cariño. Creo en el poder de las almas, y en el empuje que de lejos da el brazo mi pensamiento cariñoso ,—y en la esterilidad del corazón abandonado. Miren a lo que tengo que vencer,—y enséñenle mi nombre a Aurora. ¿No me sienten en la casa, apegado, presente, resuelto a no irme? Si vuelvo, para nuevas luchas, recíbanme con una sonrisa. Si no vuelvo, será la hora de enseñar a la niña a que junte sus manecitas para que vuelva a los cobardes el valor, y junte yo a los hombres en la paciencia y la piedad.

Ahora nosotros, mi hijo Gonzalo. Pero no de nuestro cariño. Silencioso es mejor. Toco en Fortune Island, y quiero dejarle líneas.

Mañana a Cap Haitien. De allí en bote a Montecristi. Da allí, acaso a caballo, a lo que haya que hacer, que yo sé lo que es pero tal vez sea menos de lo debido y posible, o más lento y diverso.—O de frente,— con pensamiento nuevo, y sin que se me apague la luz vuelvo a realizarlo. ¿A qué minuciosidades, e instrucciones nulas, a tanta distancia? ,Todo está en mi mente como cuando salí. Fíe en que a la Habana pudieron ir los \$400,—y que entre Fraga, D. Tomás, Castillo y su padre y Emilio, o quien usted piense, se habrá cubierto la transacción del *Amadis*—que Rubens habrá obviado cualquier dificultad con Borden, o Vds. atendido como se pueda a libertar y recobrar el cargo.—Benjamín lo habrá recibido, y acaso puesto en las manos que dijimos, o totalmente fuera de más noticia que la nuestra, que es tal vez lo mejor, aunque no es de ahí por cierto de donde fue especificada la noticia exacta de las 146¹ enviadas al Pennsylvania.—Eso es lo principal. Lo demás, ayudado del sagas consejo y mano rápida de Benjamín, ya V. lo tendrá en cauce. Dé sobre lo hecho. El periódico es la vida. No deje caer los hilos levantados. Dos notas hay que acentuar incesantemente en *Patria*,—el convite continuo a los españoles,—y lo que importa aún más

que esto, la declaración continua de que,—sea cualquiera la aspereza cariñosa con que el deber superior de la unidad cubana haya denunciado en el instante necesario la condescendencia excesiva, y la inútil timidez,—jamás lea osado nadie a creer que pueda haber mañana en la hora del esfuerzo común, el menor recelo, la menor censura, la menor lejanía, la menor reminiscencia de amargura, la menor arrogancia fraticida de prioridad de parte de los cubanos confesos de la revolución con los cubanos tácitos,—con los autonomistas. Desechen ese temor que nunca, —honradamente,—tuvo el más preocupado, ni pudo tener. Échese del falso miedo a quien lo finja, y por él ponga obstáculo a venir de lleno a nuestra acción, con la cubierta del temor de hallarse en ella con enemigos: Enemigos, sólo de la soberbia incapaz, de las preocupaciones inconvenientes y destructivas, de la acumulación sorda y funesta de las vanidades codiciosas e infecundas, de la escisión y apartamiento imprudentes entre los factores inevitables, y amalgamables; de la sociedad cubana. De eso, sin ira contra las personas, ni pelea sino con esos vicios sociales, todo cubano constructor ha de ser enemigo. ¡Pero a tierra, de un revés, la desvergüenza, hurdida en la sombra, de que esta revolución, toda amor y cemento, toda previsión y piedad, aborrezca o rechase o vea con desdén a los que aun ayer se llamaban cubanos autonomistas!. Y esa nota un día y otro,— con fe en nuestra obra,—dando recio al soslayo contra aquellos defectos destructivos, pero de modo que resplandezca el cariño. — Y póngalo de manera que se sepa que ese fue siempre, y es ahora, mi modo de pensar. Vd. hallará modo pintoresco y ferviente de decirlo. —Por ahí no se nos espera, y ese argumento se va a hacer.—Hay que asomar por ahí, antes de que aparezca el argumento.—De eso, mucho a la Habana. Que vean que eso es esencia; y prédica constante, de nuestra doctrina.

De lo demás, Gonzalo, sólo esto: Vd. me habrá mandado cuanto haya podido. Yo lo empleo, o me vuelvo con ello, y el alma atravesada, o acaso contenta, a algo inmediato,—o dejo esto aquí,—y vuelo, desnudo, a abrir otra rama. Aún no tengo qué decirle. Por si eso ultimo ha de ser, y es lo que preveo, téngamelo encendido todo,—vea la fiesta ahí, —organicen en Filadelfia otra—que Navarro, ofrecido, no haya de tropezar con el ofrecimiento anterior de Agramonte: pero eso, si puede ser cosa mayor: si no, aplacémoslo, por si he de alzar otra vez al mundo, en el caso de la vue1ta. Y de métodos, calle. No dé vueltas excesivas en la mente a cosas que se traslucen siempre, cuando la preocupación de ellas es demasiado constante. Créame. Sólo consigo mismo piense. Y haga, en eso de detalles, como si nada hubiera que hacer. De todos modos, depende de lo futuro. Hasta aquí he escrito, y ya la cabeza se me niega. He escrito con dolor. Vamos bien; pero yo ¿cómo estaré bien? Las adjuntas a J. G. G.² la suya,—y a J. C. la de Gener, con sobre a Mr. R. Truffin, cubriendo el de J.,—y el de afuera a Mon. R Truffin & Co., Obrapía 32, Habana. Cables a Anido.—Cartas, la misma a dos, Anido en Sto. Domingo y Dellundé en Cap Haitien. Adiós, Gonzalo. Adiós a la casa. Y de Vd., aún siento en mi el calor de sus abrazos.

Su

J. Martí

1 Una abreviatura ininteligible, pero que parece ser de 'cajas'.

2 Juan Gualberto Gómez

A Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, febrero de 1895, t. 4 pp. 71-75

[Montecristi] 26 de febrero [1895]

Gonzalo y Benjamín :

Les escribo a la vez si he de alcanzar el vapor de hoy, que ya les lleva mi carta—pálida e inútil—de hace unos tres días. Hoy recibimos el cablegrama de Vds., en que no puedo leer más que estas palabras, que aún resplandecen ante mí: “revolución en Occidente y en Oriente”. Empezamos, pues: ahora a ayudar y rematar la obra. Acá, se está en lo que se debe. Abracémonos en el dintel, y querámonos ahora más que nunca. Lo hemos hecho, y aún me parece sueño. Recio, pues, y sin noche. sobre las mismas líneas: caridad, energía y vigilancia. A lo concreto, de hoy, que el tiempo pasa: ya respondo por cable a las consultas de Vds.: en lo de Maceo, como verán por las cartas adjuntas, consecuencias rectas de mis temores y previsiones, pudiendo hacer Flor lo que Maceo no puede hacer, lo entrego a Flor, a que lo haga, y lo dé hecho a Maceo. Tal vez, —si Benjamín o Vd. no recuerdan bien los cablegramas de Maceo y alguna conversación mía,—les sea confusa aquella parte de mi cablegrama de hoy en que digo: “assuageing cancerous rely if assignment muddle grand topple curb hussy forwardly”, esto es, “arranging cable answer if arms must go to custom house friend”. Este amigo, sépanlo por si reciben la respuesta por cable de Flor, es Julio Lassús, cubano empleado con puesto principal en la Aduana de Puerto Limón¹ a quien, sin compromiso, en tres cajas a lo más pueden ir 25 equipos iguales a los pedidos para por acá. Por el cablegrama imposible entenderá Flor que va el dinero, y se pondrá al trabajo. El comisionado es indispensable, para salvar el dinero, y lo que él significa. Eso está, pues. Y ahora ¿todo lo de allá? Supongo, ansioso, que las armas estarán en poder de Vds., y caso de que no, de lo primero que no tenga inmediato empleo paguen a Borden los \$1,000 que pide, y en conciencia le debemos, o lo menos con que por ahora 61 se satisfaga. Le escribo unas líneas. Cubiertos por el instante los gastos presentes, sólo otro de momento se podría presentar, que teniendo las armas, y viendo modo de llevarlas en una goleta propia y pequeña a un cayo cercano, tomase allí de una picada los 20 ó 25 hombres útiles que pueden ir con Serafín. Tomás Collazo pudiera ir de capitán, sí es ciudadano americano—Collazo entra a decirme que no lo es,— y pienso que acaso no necesite la ciudadanía para serlo: los detalles Vds. los verían. Una goleta de no más de \$1,500 ó \$2,000 puede sin peligro hacer este viaje, y con más seguridad de éxito que otra mayor. Charlie Hernández es indispensable en ese servicio. Esta es la única forma en que se podría prestar el servicio del Cayo; pero ni entrar en él debemos sin anuncio mío previo: baste a Serafín que pensemos ya en él, si en todo es preciso sigilo, en el Cayo, y con ellos, sólo deben saberlo, el mismo Serafín, cuando el boté de la goleta vaya a buscarlos, —O un mensajero a decirle que la goleta está al llegar adonde diga Charlie— y allí, como quienes van a pescar, la abordan. Pero lo que haya para eso, váyase juntando: estúdienlo, y ténganlo compuesto, pero aguarden aviso. En tanto ¿qué les tengo yo que decir? Todo sucede como lo teníamos previsto, y me conmueve, y llena de respeto, ese sacrificio y unanimidad. Todo ha de continuar con esa alma, enérgica pura. Ya Cuba está encendida. De acá, se hace lo que se debe. El corazón de afuera, Vds. lo conocen, que lo

han ayudado a hacer. Dejaremos organizado el servicio amplío—y continuo de socorro—de recursos de guerra, y no de hombres innecesarios; irá a ver a Vds. para esto un hombre del mayor valer: él sacará y hará llegar a Vds. a energía continua, a corazonada incesante con nuestros diversos centros, a demanda oportuna en cuanto nuestra llegada acabe de cerrar las bocas y corte las retiradas de una que otra bolsa egoísta, alleguen, para socorros inmediatos de guerra, y el único gasto imperativo y pequeño de su distribución cuanto de todas Partes, y por el día de trabajo mensual en que insistiré y quedará establecido de seguro se vaya recaudando. Nuestra independencia en solicitar, y el resultado visible de lo hecho sin pedir, hará mayores ahora, después del suceso, y lo que ha de seguir, las contribuciones de reserva. Ya les hablaré después sobre las menudencias: manifiesto a América, cartas a notables, organización menuda, y a muchas fuentes, del recurso continuo, poco de muchos, que es la base de la hacienda. Eso queda hecho. Lo de hoy, pues, es la moderación en la primera victoria,—el olvido sincero de toda provocación o diferencia, sin entregar por eso la casa, so capa de amistad repentina; a los que muy pronto, en cuanto no se lea colmase el interés, procurarían echarla abajo, decir, día sobre—día, que la guerra es para que españoles y cubanos puedan gozar de la tierra ordenada en paz, y que la revolución, generosa y serena, jamás tratará como enemigo, en el cubano de hoy, al autonomista de ayer,—abrir, sin apresuramiento pernicioso e innecesario, las fuentes de recursos que enseguida hallarán empleo,—y, muy principalmente, mantener reunidas a las emigraciones, a comunicación continua, valiéndose de cada ocasión, en la misma alma una, democrática sin lisonja, en que hemos juntado a ricos y a pobres, y que se ha de oponer, y se opondrá de sí misma, si no pierde la fe en nuestro cariño, a los que quieran negociarla o perturbarla. Ya Vds. lo habrán hecho allá, a la santa noticia: se habrán erguido en New York, habrán ido a Filadelfia, se habrán comunicado con la Florida, ¿a qué decirles?: habrán abierto los brazos, pero no habrán soltado las riendas.

De mi gratitud por Vds.—de mi emoción al verlos tan leales y precisos, en cosas que no admiten media alma ni demora,—de mi total confianza en que en Vds. queda, con la mayor suya, toda mi poca utilidad, y podré, gracias a Vds. llevar adentro mi alma de empuje y de cariño, mi fuerza de súplica y de junta, mi concepto y respeto de la realidad, de eso no les hablo. Es mucho, y hablaría mal. Fuera flaqueza verdadera si no hubiéramos podido distribuir así nuestra labor. Y es cuanto a forma lo esencial es eso: las emigraciones constituyeron con Cuba el partido revolucionario, iniciador de la revolución, que va a Cuba a entregarse al país, y continuará existiendo como partido, aunque sus organizaciones viables y autonómicas subsistan, hasta el día, y sólo hasta él, en que se constituya en Cuba la revolución, a fin de evitar la monstruosidad de antes: dos gobiernos para un solo país.

Bien dar 'siempre sobre estos temas: 1º, nueva alma, compacta y cordial, creada en las emigraciones, en lo social y en lo político, por el Partido Revolucionario,—alma franca, de cimiento público, dócil a la virtud, indignada contra la perturbación, celosa del decoro personal— único fin que justifica el sacrificio sangriento del patriotismo, y enamorada del esfuerzo útil a que ve por término una patria de hermandad y justicia ; 2º, una vez y otra, con uno u otro pretexto, sin que parezca, porque no es, lisonja o atracción excesiva, y por tanto síntoma de innecesaria debilidad, descabezar bravamente, reciamente, la conseja de que la revolución, encargada de poner en acuerdo viable los elementos opuestos del país, fallase al comenzar, por puerilidad indigna de hombres, rechazando como enemigos a los

autonomistas—esta revolución, fundadora y augusta: a los vicios sociales sinuosos, de impotente arruinada oligarquía, encubiertos en uno u otro carácter con el nombre de autonomismo, a eso si se ha de rechazar.—pero no a los que, aunque hubiesen sido culpables de ellos, ya no lo fuesen: 3º, alto y vibrante, que la revolución aspira a dejar en sus casas a los españoles respetuosos y productores: la caterva ladrona, se irá sola, y los españoles nos ayudarán a quitarnos la lepra, que se irá al mar, en cuanto no tenga qué roer: pero en el país, como nuestros, como hombres respetados y útiles, los que nos respeten: esto es catecismo. Y, en el tema primero, ¡qué unanimidad de corazón, qué respeto al esfuerzo, qué gozo en el propio sacrificio, el de las emigraciones de hoy! ¡cuán imposible el renovar aquellos tiempos de odiosas discordias, en que las emigraciones se vinieron a convertir, no en un ala de la república, sino en predio o torneo de un gobierno rival del de la república! Hoy, aunque el puñal envenenado trajera mango de oro, nuestro pueblo experto rechazaría de un revés el puñal. Digamos a tiempo todo esa malignidad. son las frases que pongo entre comillas. Yo, en estos cuantos días, escribiré J lea enviaré, para su instantánea y abundante distribución, los papeles necesarios de la Delegación para el país, para las emigraciones, para los pueblos de nuestra América, y en inglés para el Norte: y lo que el General, con su lengua de tajos, querrá sin duda decir al país. De él nada digo: él ha de leer esta carta. ¿Podíamos apetecer un alma pura y fuerte en una hora suprema, un alma recta y rápida? Cuanto deseamos, es. Padezcan y trabajen: su abnegación es ejemplo que avergüenza al nuestro. Ya a solas hablaré de él.

Las cuentas de acción. de la Tesorería, como aparecen de sus libros, y recuerde al enviarlas que, por falta de copia, encomendada a personas que no la pudieron terminar, puede haber dejado de recibir algún Consejo la cuenta pasada.

Adiós ya. Me falta mucho trabajo. Escriban a Serafín y Roloff. Envíen lo adjunto a Fernando generoso. A Teodoro, en mi nombre, a ver como, enseguida robustece la lotería Yo aquí quedo, con el alma en fuego. Sálvense los detalles. No se me cansen un momento. Embellezcan y regularicen a *Patria*: mucha noticia ahora. Estrada² escriba. Un fondo, con las ideas fijadas, vueltas y revueltas: todo lo de Cuba: y siempre, una amenidad revolucionaria—biografía o leyenda. Adiós. Lloraría si quisiera, al abrazarlos como los abrazo. Pero son lágrimas de las que miran al cielo, y caen sobre el corazón. Mucho cariño a las casas, a los hijos ¡ Arriba, sin cerrar, con alma celadora y humilde! Y quieran un poco a su

J. Martí

No hay tiempo para más, ni para unas cuantas palabras públicas de aliento, y de súplica de ser generosos y dignos en nuestra amarga y grande alegría. Sépase que es el gran trabajo, y el honor a la palabra impotente. Hoy es el gran trabajo. Unanimidad, solemnidad; magnanimidad, precisión. Que en todo vaya esto.

¹ Costa Rica.

² Tomás Estrada Palma

A Benjamín y Gonzalo, 10 de abril de 1895, t. 4 pp. 121-122

Cabo Haitiano, 10 de abril [1895]

Benjamín y Gonzalo:

El 1º de abril salimos pasa no volver. Volvemos a salir—si no llegáramos ahora, volveríamos a salir. Eso es lo que han de desear saber. Corrimos riesgo de encallar, de ser asediados en un islote sin salida, de ser clavados en él: nos salvamos del riesgo. Los detalles, no son para el papel, que puede perderse, o indicar una ruta que debe quedar cubierta, aun después de usada. El cable, no he debido usarlo, porque por él, que está vigilado o vendido, se sabría nuestro camino,— que se torció, y el de ahora,—que aún no se sabe. Llegar, ordenar, empujar, deshacer a habilidad enérgica y con encabezamiento respetable y amable, los pocos obstáculos que nos presenten los nuestros mismos—esa es la labor, y vamos. A mi alrededor, como van viendo, todo se encariña y se unifica, y ese es alivio grande. Estos días han sido útiles, y me siento creído. No puede ser que pasen inútiles por el mundo la piedad incansable del corazón y la limpieza absoluta de la voluntad. Quiero, y veo con creciente ternura, el sacrificio pleno y sencillo que me acompaña. No quieran que hable. Me avergüenza, y no sé. Los llevo conmigo, lea digo, me veo en Vds., se lo fío todo. Del mar les escribiré,—les enviaré acaso una ayuda valiosa,—o decisiva para la empresa mayor,—ayuda de hombre. Repetir, no es necesario. Del manifiesto,¹ todo hace prever, por la malignidad autonomista y la benevolencia española, que es oportuno, y que será de influjo real. De prisa y bien 'repártanlo. Que en todas formas cunda en Cuba, no perdonen esfuerzo para esparcirlo en Cuba. De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento. Por eso, Gonzalo y Benjamín, *Patria* ha de ser ahora un periódico especialmente alto y hermoso. Antes, pudimos descuidarlo, o levantarlo a braceadas: ahora no. Ha de ser continuo, sobre las mismas líneas, afirmando con majestad lo contrario de lo que se afirma de nosotros, mostrando—en el silencio inquebrantable sobre las personas—el poco influjo real que les concedemos. A lengua sinuosa nos están batiendo: cerrémosles el camino a mejor lengua, la hermosa—por ejemplo —del artículo sobre la proclama de Masso: Sólo ese número me ha llegado desde febrero. Y en él, una pequeñez que extirpar, con mano firme, y es el tono burlón o jocoso de los comentarios sobre la guerra. La guerra es grave, y nosotros, y se espera de nosotros gravedad. Fue unánime alrededor mío el deseo de que se mudase el tono leve y novicio de los comentarios. Nos quita peso. No necesitamos argüir. Decir no más, por el servicio del periódico, y la verdad corriente. Y siempre los mismos puntos principales: capacidad de Cuba para su buen gobierno, —razones de esta capacidad, — incapacidad de España para desenvolver en Cuba capacidades mayores,—decadencia fatal de Cuba, y alejamiento de sus destinos, bajo la continuación del dominio español, diferencias patentes entre las condiciones actuales de Cuba y las de las repúblicas americanas cuando la emancipación, — moderación y patriotismo del cubano negro, y certeza probada de su colaboración pacífica y útil, — afecto leal al español respetuoso—concepto claro y democrático de nuestra realidad política; y de la guerra culta con que se la ha de asegurar. Eso cada día, y en formas varias y en el periódico todo. ¿Por qué no un artículo sobre cada uno de estos

puntos? O un número donde estuvieran todos ellos tratados explícitamente. Esa es buena idea. Un número para eso, sobre esos temas, que Vds. escriban, como de la casa, o que escriban y firmen varios. Me llaman. Nos vamos ya. Un abrazo fuerte. El día está hermoso. Una a una recuerdo a las mujeres, y les beso la mano. Paseen juntos a Aurora y Benjamín. Vean por Carmita buena, y por sus hijas: ¿Y Rafael? ¿Y Calixto? ¿Y Serafín? ¡cuánto, si llego, he de hablar de Vds., con aquellos hombres, y con aquellos árboles! Adiós.

Su

J. Martí

¹ Se refiere, desde luego, al ya citado Manifiesto de Montecristi.

A Mariana Guerra, Vda. de Barranco, marzo 21 de 1892, t. 20 pp. 409-410

Mi amiga Nana:

Desde que le volví la salud. me creo muy obligado para con Vd. y va se lo hubiera ido a decir si desde que llegó hubiese podido alzar la cabeza. No he podido.

Anoche, a la madrugada, me desperté con pena, como deben despertarse los culpables. “¿Qué pecado he cometido, que me despierto así?”. Y era el recuerdo enojoso de que, por querer saludarla a Vd. con muchos perfumes, y recamar el saludo con las joyas reservadas del joyero, me sorprendió el impresor de *Patria* con la prueba definitiva, cuando ya no había espacio para mis cariños. Van aquí a reserva de ir luego donde todo el mundo los vea, aunque nunca, por no parecer lisonjero, serán tantos como sus virtudes silenciosas merecen.

Y su compañero de viaje tampoco se me enojará, cuando Vd. me haya perdonado.

Mande y quiera a su amigo y servidor

José Martí

Mayo 21. [1892]

A Federico Edelman, 2 de marzo, de 1893, t. 20 p. 421

Viernes, 2 [Marzo], 93

Fico:

Un gran favor tengo que pedirle, y póngalo al libro de la patria, que suele pagar sus cuentas. Urge para efecto inmediato publicar en *Patria*, el viernes próximo, un retrato de Miguel Jerónimo Gutiérrez, cara fácil y muerto nobilísimo. Tenemos el retrato que Gonzalo le mandará; pero tan claro que requiere ser rehecho en tinta. Eso le ruego que se ponga el domingo a la obra, el martes puede tener su trabajo Gonzalo, por correo, en 58 *William c/o Stearn & Curtis*.

Ligero, sin mas que las facciones acentuadas. De Vd. puede abusar y a Vd. puede escribirle en ferrocarril.

Su amigo

J. Martí

A Néstor Ponce de León, abril de 1893, t. 20, pp. 422-423

[Nueva York] abril 19 [1893]

Amigo mío:

Recibo en la cama sus cariñosas líneas, que son paga doble de las que puse en *Patria* sobre su lucida "Galería", porque el gusto de leerla me las había pagado de antemano, y el de ver enriquecida con libro de ese orden y lujo nuestra colección de obras cubanas. Lo que yo quiero es que desempolve todos sus manuscritos, y eche a vivir en carne y hueso. tales como Vd. los ha llegado a ver, a esos personajes de quijote y rodela, y de corona y manto, que andan por las historias en colorín y cartón.—Las *Carabelas* han salido a tiempo, y a la Habana le llegará la noticia que dé de ellas.

Vd. se va hoy, y yo estaré aquí pocos días. Lo que me queda de vida, que va siendo bastante dolorosa, quiero que sea tan útil como pueda yo hacerla. Nada quiero de allá, sino que halle bien a su señora, que me ponga a sus pies y a los de María, y que asegure a cuantos no lo sepan que este amigo de Vd. no vive para crearle a su patria dificultades, ni disputarles glorias a sus paisanos, sino para servirlos en silencio y humildad y muy presto a cuanta voz y consejo quieran llegar hasta él, a fin de entrar en la felicidad posible antes de que nos coma el gusano, sin tiranías y sin odios.—Y este deseo, y nada más, da fuerza para irse remendando las entrañas deshechas a su lector agradecido y cariñoso.

José Martí

A Gonzalo, 1893, t. 20, p. 434

[Nueva York, 1893]

Gonzalo querido :

He venido a consulta con Cling, a las 3. Por supuesto que iré a ver a Aurora a la hora de comer. No sé cómo estoy de pie; pero todo lo haré. Ahora salgo a Brooklyn, habré vuelto a las 3. Un favor: téngame producido p^a mañana p^a *Patria*,— sección Ests. Unidos—lo que va marcado, o en cuadro, en el artº del *Harper* y el *Sun*, q. le incluyo

Su

M.

A Figueroa, 1894, t. 20, p. 466

[1894]

Figueroa querido :

Salgo de la Ciudad, en mucho quehacer y sólo tengo tiempo pa. enviarle estas líneas, rogarle que las eche adelante a fin de q. el viernes por la noche salga *Patria*, con el fondo q. del camino hoy mismo le mandaré y le llegará mañana por la mañana—columna o columna y media,—y agradecerle con el alma, puesto que de la nobleza de la suya han salido las palabras hermosas y justas con que se ofrece V. a Benjamín.—Adelante.—La infamia alimenta a los hombres y las causas a quienes preténdese herir.

Memorias a los amigos de la casa y a su casita.

Su

J. Martí